

91  
JCA

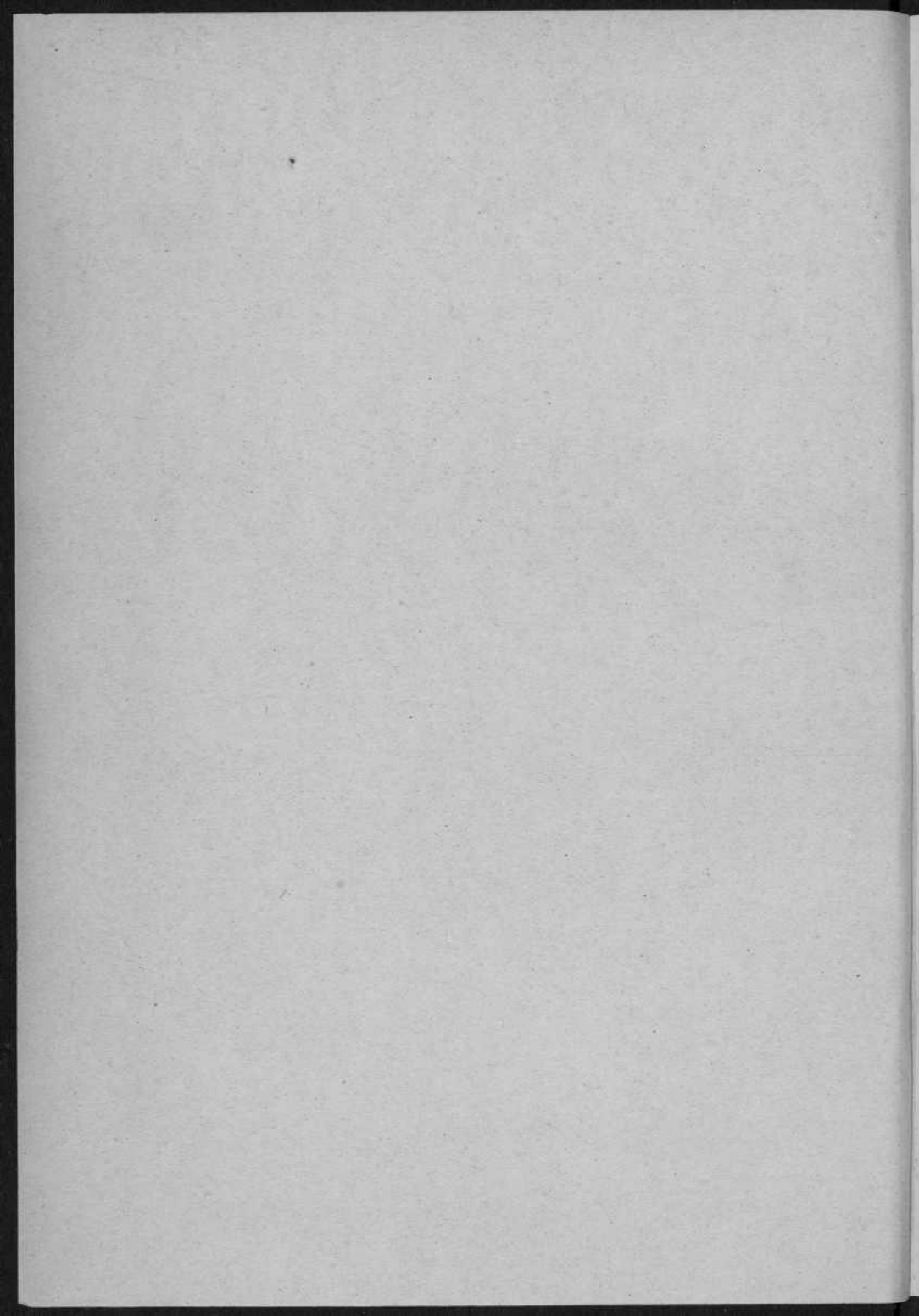
99

15099  
~~15099~~

~~15099~~

~~15099~~

UNIVERSO  
Vda. de  
ENRIQUE  
MARTINEZ  
Lath. Calvo 12  
80-0003



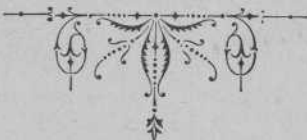


Olmos Alvarez.



MISION SUBLIME DE LA MUJER CATÓLICA

EN LA ACTUAL SOCIEDAD.



Reuerdo cariñoso que ofrezca á sus excelentes  
Amigos el ilustrado Académico Señor D. Gervasio Fournier  
y distinguida Señora, su ap<sup>to</sup>

El Autor

31 Dic. <sup>prop</sup>

MISION SUBLIME  
DE LA  
MUJER CATÓLICA

EN LA  
ACTUAL SOCIEDAD,

POR EL PRESBITERO

**Lic. D. Manuel Olmos Alvarez,**

ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DEL REINO,  
TENIENTE VICARIO GENERAL, SUBDELEGADO APOSTÓLICO CASTRENSE DE ESTE ARZOBISPADO  
DE VALLADOLID, DEL OBISPADO DE PALENCIA Y VICARÍA DE BENAVENTE,  
CAPELLAN DE HONOR DE PALACIO, PREDICADOR DE S. M.  
Y CABALLERO CONDECORADO CON LA PLACA DE LA CRUZ  
BLANCA DEL MÉRITO MILITAR.

CUARTA EDICION.



CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

VALLADOLID:  
IMPRENTA, LIBRERIA, ESTEREO-GALVANOPLASTIA Y GRABADOS,  
DE LUIS N. DE GAVIRIA,  
IMPRESOR DEL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS,  
Angustias 1, y San Blas 7.

1885.

# SUMARIO.



- § I.—Nocion fundamental de la familia.
- § II.—*Antecedentes históricos.*—1. De la mujer en general.—2. Influencia de la mujer en el pueblo de Dios.—3. La mujer antes y despues de Jesucristo.
- § III.—1. La mujer hija en su INFANCIA evangelizando al hombre padre.—Paternidad.—2. La mujer hija en su EDUCACION evangelizando al hombre padre.—3. La mujer hija en su PRIMERA COMUNION evangelizando al hombre padre.—4. La mujer hija MURIENDO Y AÚN MÁS ALLÁ DE LA TUMBA, ejerciendo su mision evangelizadora con el hombre padre.—5. La mujer jóven evangelizando al hombre que aspira al matrimonio.
- § IV.—1. La mujer esposa evangelizando al hombre esposo.—2. Indisolubilidad del matrimonio.—3. Fidelidad matrimonial.—4. La esposa ante el marido enfermo.—5. La mujer esposa ejerciendo, aún despues de la muerte, su mision evangelizadora con el esposo.
- § V.—1. Lo que es una madre.—Amor materno.—2. La lactancia influyendo en la parte fisiológica y psicológica del hijo.—3. La mujer madre evangelizando al hombre hijo.—4. Mision de la madre para con el hijo extraviado.—5. Su influencia para con este despues de muerta.
- § VI.—1. La mujer Virgen.—Vida Religiosa.—Monasterios.—2. La mujer vírgen en el claustro, evangelizando desde allí al mundo.—3. La mujer vírgen en el siglo, evangelizando la sociedad.—Rápida reseña de varios Institutos Religiosos, principalmente de los que existen en Valladolid.—4. Celo ingenioso de la mujer en diversas condiciones de la vida.—5. Recapitulacion.
- 
-





Qui invenit mulierem bonam, invenit bonam;  
et hauriet jucunditatem a Domino.

*Quien buena mujer halla, halla un bien y recibirá contentamiento del Señor.*

PROV. CAP. XVIII. v. 22.

Excmos. Señores: (1)

**A**sí como los geógrafos investigan diligentemente cuáles son los misteriosos depósitos de donde brotan los ríos que fecundizan la tierra, y cuáles sus afluentes, así yo he procurado investigar, de qué manantial nace ese río de las generaciones humanas, que forman la sociedad y que llevan en su curso la prosperidad ó decadencia de los pueblos; para que conociéndole podamos aplicar el remedio con más acierto; y he encontrado, que el manantial de la vida social sale del hogar doméstico. La familia es la fuente viva de la patria, fuente siempre abierta y que jamás se agota; de suerte que tal cual sea la familia tal será la sociedad; de este modo se vé pintada en su imagen viva, como si fuera en un espejo, una verdad elemental muy olvidada, el que la sociedad doméstica es á la sociedad pública, lo que son á los ríos sus manantiales; y que la vida se encuentra en la sociedad tal cual ha salido del hogar doméstico.

En el seno de la familia se fomenta la tradicion de las doctrinas, que alimentan la vida intelectual; la tradicion de las costumbres, que alimentan la vida moral; y la tradicion de la sangre, que alimenta la vida física; en ella se encuentra esa triple tradicion; ¡es el patrimonio que los hijos llevan á la sociedad! DOCTRINAS, COSTUMBRES Y SANGRE.

---

(1) Los Excmos. Señores Capitan General del Distrito, y Gobernador Militar de la Plaza.— En este folleto se conservan las formas de discurso oratorio, porque, aunque hoy se publica notablemente corregido y aumentado con importantes adiciones, está escrito sobre la base de un sermón predicado por el Autor sobre el mismo asunto en el solemne novenario de Nuestra Señora de las Angustias en su Iglesia de Valladolid.

La constitucion de la familia es sencilla como todo lo que es sublime, compónese de una trinidad armónica; el padre, la madre y los hijos; ó lo que es igual, bajo el punto de vista de la sociedad doméstica, un Rey, un Ministro y un Súbdito; ó lo que es igual, una Autoridad indiscutible, un Ministro lleno del espíritu de amorosa consagracion, y una Obediencia afectuosa. La familia así constituida es la síntesis más magnífica de toda la sociedad.

Ahora bien, si hemos de sondear el mal moral de la actual sociedad, penetremos en el hogar doméstico, y despues de admirar la estructura y constitucion de esa trinidad humana, bendita por la mano de la Iglesia, veamos lo que más inmediatamente puede influir en su seno, para salvar al individuo, á la familia y á la sociedad.

No es la inteligencia sino el corazon, el llamado á reformar el mundo. La mujer católica en el ejercicio sublime de su *sacerdocio doméstico*, es la que principalmente puede, de una manera eficaz é inmediata, trocar el modo de ser del corazon del hombre en las diferentes manifestaciones de la vida. *Qui invenit mulierem bonam, invenit bonum; et hauriet jucunditatem a Domino (1)*.

Ved porque he creido de grande y trascendental importancia este asunto en extremo delicado, y que con la ayuda de Dios me propongo desenvolver: MISION SUBLIME DE LA MUJER CATÓLICA EN LA ACTUAL SOCIEDAD.

A la manera del jardinero que recorre frondosos campos para tomar de cada uno las flores que por su aroma y colorido mejor se prestan á su gusto artístico; así yo he ido en busca de pensamientos y de flores á verjelles más fecundos y favorecidos que el mio para el elenco de mi discurso; verificando el trabajo de la abeja que de diferentes flores liba el jugo, con que despues forma el panal de la miel.

Quisiera haber estado acertado, más como el hombre de suyo nada vale, sin el auxilio de lo alto, yo, para esta empresa, pongo mi confianza en Dios y en la Santísima Virgen, en quienes encontrará inspiración mi mente y fráse mi labio.

## § II.

EXCMOS. SRES: Inmensa biblioteca se podría formar con los libros que los hombres han escrito acerca de la mujer, presentándola en opuestos sentidos, ya como angel de luz ya como angel de tinieblas. Ni unos ni otros dicen verdad, porque ni lo uno ni lo otro son, sino simplemente mujeres; y entre las mujeres lo mismo que entre los hombres, hay unas buenas como

(1) Prov. Cap. XVIIJ. v. 22.

ángeles del cielo y otras malas como los ángeles rebeldes. Así como la muerte y la vida están en poder de la lengua (1), así también de la mujer puede decirse como de la lengua, nada peor y nada mejor. Nada peor que la mujer mala; nada mejor que la mujer buena. Unas y otras proceden del hombre mismo, y son carne de su carne y hueso de sus huesos (2), de aquí la grande influencia que la mujer ejerce sobre el hombre, y por ende sobre la familia y sobre la sociedad.

Es muy grande vuestro poderío Señoras Católicas; habreis oído decir que sois la bella MITAD del linaje humano, y yo (3) os digo que sois el linaje ENTERO, porque fisiológicamente le llevais en vuestro regazo y virtualmente está contenido en vuestro cetro. El hombre forma la filosofía especulativa y la mujer forma la filosofía práctica; si el hombre tiene ideas la mujer tiene la accion, y aun la accion que ejerce por medio del hombre que obra muchas veces por inspiracion de la mujer, y con mucha frecuencia por complacerla, ó por no disgustarla; obra en contradiccion consigo mismo, creyendo que obra por su voluntad.

El hombre rige y gobierna los destinos de la patria, y se halla al frente de la agricultura, de la industria y del comercio, pero la mujer hace las costumbres; y como tiene la llave del corazon del hombre, imprime rumbo á su entendimiento, enseñórase de su voluntad y reina sobre la tierra. Frecuentemente decimos que la autoridad y el imperio corresponden por derecho de naturaleza al hombre, y frecuentemente vemos á Dálila, personificacion de la mujer, apoderarse con unas sencillas tigras de Sanson, personificacion del hombre.

2. Dirijamos el pensamiento hácia el génesis de la humanidad, y pasando nuestra mirada por los albores de su historia, veremos siempre á la mujer decidiendo los destinos sociales y determinando en definitiva la suerte del hombre; veremos á Eva en la hermosa antesala del Cielo seduciendo á Adam para que pruebe del fruto vedado; á María, hermana del sacerdote Aaron, ocultando al pequeñuelo Moises, para libertar mas tarde de la cautividad de Egipto al pueblo escogido; á Estér imperando con sus virtudes y hermosura sobre el corazon de Asuero, y librando á la nacion judía de la persecucion y del esterminio; á Débora entre Rama y Betel, juzgando bajo la palmera á los Israelitas y guiándolos, con Barac al frente, á la victoria contra Sisara; á Judith cortando la cabeza de Holofernes y libertando á Betulía del poder de los Asirios; á Betsabé precipitando con sus atractivos al Santo Rey David en el asesinato y en el adulterio; y á mil mujeres despreciando á Salomon desde la cumbre de la sabiduría y de la virtud al abismo

(1) Conférence du P. Ravignan.

(2) Génesis. Cap. 3.º v. 22 y 23.

(3) P. Peyrolon. Dis. de la mujer.

de la idolatría y del embrutecimiento; veremos á la magnánima y piadosa madre, siete veces mártir, por serlo en cada uno de sus siete hijos, cuando con tanto valor como ternura exhortaba á cada hijo á sacrificar por Dios y por su ley, la vida que de él habían recibido. La madre de aquellos siete macabeos fué digna precursora de María al pié de la Cruz, de María Santísima que quebrantó con su delicada planta la cabeza infernal de la serpiente maldita que sedujo á la primera mujer.

3. Llega la plenitud de los tiempos, despues de transecurridos cuarenta siglos de espectacion, y una rutilante estrella rasgando la azulada gasa del firmamento, señala el humilde establo en que se alberga un santo matrimonio acariciando á un recién nacido; la brisa Efratana de aquella ciudad de Judá, lleva por todas partes, con el canto de ángeles, el perfume del capullo que ha brotado la flor de Nazareth mas hermosa que la rosa de Saron y de Jericó; allá en el fondo oscuro de una noche fría de Diciembre, el angel del Señor aparece, mas brillante que los rayos del sol cuando airoso y gentil rompe el horizonte azul, iluminando con sus resplandores el espacio y la majada de sencillos pastores que van rodeando la bendita cuna en que se mece el niño; ¡cuna santa! ¡sagrario de Jesuero!... ¿Ois unos ayes?... son sus primeros gemidos, más dulces que los suspiros de la brisa, suspiros que salen de un alma inocente y pura más que la luz, más que el arbol de la aurora, más que el angel... ¿Veis correr menudas perlas por sus mejillas, frescas como las rosas al despuntar el día?... son sus lágrimas, más hermosas que el rocío de la mañana de un mes de flores. ¿Contemplais sus movimientos?... es que tiene frio, el que ha encendido el Sol y dado abrigo al corderillo con lana, al cisne y á la golondrina con pluma, al pez con escama, y al leon con piel, ¿veis, al respirar, su fatigoso pecho? parece formado de nieve y raso blanco agitado débilmente. ¿Veis su ropaje? es limpio, como la nieve que cubre la cima de las montañas, pero pobre como el suspiro del mendigo. Los suspiros de su regalada boca tienen el perfume de los cedros del libano, ese niño es la hermosa estrella de la mañana, es el lucero que alumbrá la noche, es el crepúsculo del día suspirado, es el sol que todo lo baña, vivifica y alegra, es el Hijo de Dios, es su Verbo hecho hombre; es el que más tarde extendiendo los brazos sobre el ancho estandarte de la Cruz, clavó en ella el decreto de proscripcion fulminado bajo las majestuosas sombras del Edem; es el que redimió al hombre; es, en fin, el que sacó á la mujer de la degradacion y de la miseria para colocarla en la elevada cumbre de la civilizacion cristiana.

Ahí está, Señoras Católicas, el origen de vuestra grandeza, de vuestra rehabilitacion, de vuestro poderío; todo se lo debeis al Cristianismo, y si quereis que personifique y embellezca la idea, á María, despues de Jesus, debeis vuestra rehabilitacion y vuestra presente dignidad.

Fijaos sino vuestra mirada en los siglos que caen de parte allá de la

Cruz, y desde la fértil tierra en que nace el limonero, el granado y el naranjo hasta las inhospitalarias montañas do crece el girasol y se seca el dátil; desde el polo donde el ventisquero y el hielo es perdurable hasta los abrasados arenales en que el Simoun todo lo arrasa, vereis á la mujer influyendo siempre en la vida del hombre, pero degradada á la condicion de instrumento de placer, convertida en esclava del marido, en nodriza mercenaria de sus pequeñuelos, y siendo viuda ó anciana en el ser más abyecto y envilecido. Todas las antiguas legislaciones (1), desprecian á la mujer, la degradan, la humillan y la maltratan más ó ménos.

Volved ahora vuestra mirada á los siglos que caen de parte acá de la cruz, y la decoracion cámbia por completo; la mujer católica pasa á ser la compañera del hombre, comparte con su marido el gobierno de la casa, toma en ella el nombre de Señora á quien todos respetan y obedecen, y cuando es viuda ó anciana ocupa el puesto de honor en el hogar doméstico. El Cristianismo ha hecho de la mujer cristiana tres cosas que no conocía la sociedad antigua: la dueña de la casa, la Egeria del hombre y la señora del Salon (2).

Si ahora abrimos el libro de la historia que comienza en el nacimiento de la PERLA DE NAZARETH, veremos á Elena convirtiendo á su esposo Constantino el Grande, y haciendo con ésto variar el modo de ser de aquel Imperio Romano que pasó del paganismo al evangelio; á Pulquéria educando al Emperador Teodosio el Joven, su hermano, y de la cual dice el Breviario Romano que fué más noble que por su estirpe, por haber destruido con sus trabajos los errores de los herejes; á Clotilde convirtiendo á Clodoveo y siendo la fundadora de la monarquía y de la nacionalidad cristiana de aquel grande y poderoso Imperio; á Blanca de Castilla haciendo santo á su hijo Luis, Rey de Francia; veremos en nuestra pátria á dos soberanas cristianizando á sus esposos Hermenegildo y Recaredo, y consiguiendo de esta suerte convertir á todo el Reino Español á la verdadera fé; veremos en Portugal á Sta. Isabel; en Inglaterra á Sta. Berta; en Escocia á Sta. Margarita haciendo de Malcolm, su esposo, un Santo; y mas tarde á la Reina martir María Stuard siendo víctima de su celo; á Matilde y Adelaida en Alemania, antítesis de la tristemente célebre Ana Bolena; á Cunegunda en Hungría; á la Emperatriz Catalina, sombra negra de Rusia; á Sta. Dombrowka convirtiendo la Polonia, á Sta. Eduvigis libertándola de los Tártaros, á otra Eduvigis, tambien Santa, constituyendo la gran Monarquía y la gran nacionalidad Polaca; y á Catalina de Sena sembrando la paz en la despedazada Italia; y por último veremos á Isabel la Católica, á Teresa de Jesús, á Francisca de Chantal, á Juana de Arco y otras mil y mil típicas

(1) Comte De-Maistre. Lettre et opuscule.

(2) Auguste Nicolas. La vierge Marie et le Plan divin.

figuras que sería prolijo enumerar, como otros tantos ejemplares elocuentísimos que nos presenta la historia, de la influencia que ejerció y viene ejerciendo la mujer en la sociedad.

### § III.

1. Para llegar á formar una idea de la mision de la mujer católica en la actual sociedad, penetremos en el hogar doméstico, que es donde más íntima se vive la vida del corazon.

Si detenidamente se examina á la mujer de la actual sociedad, difícilmente podría escaparse de encontrar en ella lunares en su vida moral, que disminuyen los encantos de su pureza, pero cuando del hombre se trata, el corazon se contrista y el porvenir se presenta negro y pavoroso, como nube preñada de tempestades.

Diríase (1) que el aire y la luz se han manchado con tantas abominaciones; diríase que hemos vuelto casi á los tiempos de Noé en que *omnis caro corruperat viam suam*. Pudiera decirse hoy que la ambición se respira con el aire, que la envidia se bebe con el agua, que en el corazon se han enroscado las más miserables pasiones, á la manera que, segun refieren los viajeros, se entrelazan las serpientes de todos los matices en los nenúfares de algunos lagos de la América (2).

Jóvenes se ven intoxicados por el corrosivo veneno del vicio, con la ruina en el cuerpo y la gangrena en el alma; con la demencia en el cerebro, y la perversidad en el corazon; y si á esos jóvenes no se les retorna á la senda de la virtud, ellos formarán una sociedad en la que todo será caótico y sombrío, innoble y bajo, degradacion y podredumbre (3). No en vano el gran Leon XIII en su Encíclica *Humanum genus* dice. «El mal aumenta con todos los peligros que amenazan á la sociedad doméstica y á la sociedad civil.»

El hombre de la actual sociedad, hijo predilecto de la mal llamada civilización moderna, vive sumergido en tan subida atmósfera de naturalismo irracional que, con toda su ciencia y adelantos, haría un brillante papel en las pjaras de Epicuro. Su Dios es el vientre, en él ha levantado un trono á todas las concupiscencias y sensualidades de la carne; su fé no pasa de la corteza de las cosas; la voz de la Religion difícilmente llega á su conciencia encallecida, porque abriga contra ella prevenciones sistemáticas. Son hombres que parecen seres sin alma, que sin amar, sin sentir ni

(1) Carta Pastoral de los Prelados de la provincia eclesiástica de Búrgos de 7 Marzo 1884.

(2) Sanchez Juarez. Serm. S. Ant.

(3) H. Alejandro. Disc. Inf. de la idea crist. en las costumbres.

padecer, constituyen, dentro de la especie humana, esa raza especial que bien podríamos apellidar los *hombres de marmol*, que siguen una vida accidentada, como las cordilleras de montes abruptos. Tarea espinosa *pero no imposible*, Señoras Cristianas, ha de ser, por lo tanto, la conversion de tales hombres sin creencias, sin virtudes y dados en cuerpo y alma á la vida muelle y sibarítica. Estos hombres que aman el torbellino del mundo, les llama el Crisóstomo: «Ramas de árbol, colocadas al alcance de los transeuntes, cuyos frutos no logran la madurez.» Estos hombres despues de haber aplicado sus labios á todas las copas, piden á las chozas de las montañas, á la caña doblada por el huracan, á las amarillentas hojas del otoño, una impresion que satisfaga y llene su corazon destrozado, y envidian la suerte del pastor que se calienta en la hoguera de zarzas.

Despues de la divina gracia que obra milagros sobre corazones y almas que regenera con su influencia prodigiosa, é invisible como el influjo de la luna sobre el mar, ¿quién convierte á estos desventurados? la familia. Tales hombres se casan, sin duda, porque hastiados de la vida, y enervadas sus fuerzas físicas y morales por el abuso de los placeres, llegan á tocar los desengaños de la vida y á vislumbrar los encantos del seno de la familia.

Estos hombres que tal vez unieron su suerte á la de una mujer, como resultado de una operacion aritmética bien hecha, inopinadamente se encuentran con una hija, ¡graciosa criatura que dá al traste con todas las previsiones y cálculos del egoismo!

Nace una niña, y antes que este tierno capullo (1) se entreabra y perfume con sus gracias y encantos el jardin de la casa paterna, ya ejerce su mudo apostolado y mision sublime sobre el hombre que dándola el ser, se elevó de repente á la dignidad de padre.

El sentimiento de la paternidad es como el encendido relámpago que en la inteligencia alumbra; es como el bronco trueno cuyo estridente estampido hace conmover el corazon del más valiente; el sentimiento de la paternidad es de tal poderío, que al hombre mas egoista trueca y cambia como truecan y cambian los ardorosos rayos del sol la nieve en líquida corriente.

El espíritu moderno, por desgracia, ataca mas ó menos directamente á la paternidad (2). Este algo se siente mejor que se esplica; y si dudais de ello, preguntádselo á vuestros padres, y os dirán que sus hijos no les guardan ya el respeto que ellos tributaban á sus padres; que el cetro de su soberanía vacila en sus manos, y que su corona se inclina sobre su frente; y es que el viento anti-religioso sopla por todas partes contra el

(1) Polo. Disc. de la mujer.

(2) Conférence prêchée dans l'église de Notre-Dame de Paris par le P. Felix.

principio de autoridad. En medio de la orgía intelectual á que estais asistiendo, vereis, por desgracia, como los racionalistas poetas, filósofos dramaturgos y reformadores novelistas, presentan á la paternidad en ridículo muchas veces cubierta de oprobio. ¿No habeis visto pasar por la escena y por la novela la paternidad orgullosa, egoísta, grosera, codiciosa y avara? ¿No la habeis visto pasar voluptuosa, ligera, pródiga hasta un extremo á que no llega á veces ni aun el hijo mal educado? Todas estas paternidades rebajadas, degradadas y envilecidas, han pasado por delante de vosotros arrojando su cetro y su corona al desprecio de los pueblos:.... ¡y en el Teatro se ha aplaudido!!... ¡y la novela ha sido rebuscada!!...

No es de esa paternidad de la que hoy me ocupo, sino de la verdadera paternidad que posee sentimientos nobles, poderosos, dulces; que para esplayarse no busca la soledad, ni las sombras de la noche, encubridoras de tantas torpezas y maldades; hoy hablo de ese hermoso sentimiento que se apodera del corazon del nuevo padre; modera y dulcifica sus pasiones; pone trabas en sus pies, pensamientos graves en su cabeza y los temores del porvenir en su escrutadora mirada. Vedle: apenas aquel tierno capullo comienza á estender sus pétalos, sonrosados como la flor del granado, es decir cuando la hija comienza á sostener sobre sus plantas, diminutas como las hojas del rosal, el peso leve de su cuerpo, mórbido como las manzanas en sazón, ved al padre, que antes de serlo era desabrido y repulsivo, vedle ¡cómo goza!... manda engalanar á su hija, y con ella recorre los paseos mas concurridos, haciendo orgulloso alarde de su feliz paternidad; y habla con su hija, aunque ésta aún no lo entienda, contemplándola como prolongacion de su ser, como retoño de su vida, y con ella canta, y con ella ríe, y con ella corre, sin darse cuenta siquiera de que la gente le mira.

Aquel predicador microscópico, es el primero que con sus gestos infantiles ó con su media lengua, habla de Dios al autor de sus dias; y es porque la madre le ha enseñado antes de que aprendiese á hablar, á decir por señas donde está Dios, y á que despues articule ésta palabra. Aquel padre que al oír hablar de materias religiosas se ponía irascible y nervioso, oye á su hija; y hasta las balbucientes frases de aquel ángel, traen á la memoria del padre los tiernos recuerdos de su niñez, hermosa como la flor del pensamiento, le recuerdan los dulces encantos de su juventud religiosa, las caricias de su buena madre, y la casa, y el huerto y la oracion que murmuraba al despertar y al entregarse al sueño, y la iglesia y el eco alegre de su campana. Todos estos purísimos recuerdos son como las violetas escondidas que perfuman el ambiente de los valles, como leves espumas de la cascada, para el caminante fatigado, porque pueden realmente llegar á ser toques misteriosos y delicados de aquella gracia que forma de los pecadores Santos. Todos estos recuerdos han brotado, como brota el aroma de una flor, al dulce eco de la palabra balbuciente y cristiana



de aquella hija que ha hecho revivir en el corazon del padre su primitiva fé apoderándose insensiblemente de su alma..... ved pues, como la mujer hija va, poco á poco, sensibilizando, para mas tarde hacerle todo suyo, el corazon del hombre padre.

2. El capullo va creciendo y dilatando sus pétalos, y el aroma de su inocencia y de su candor, mas grato que las emanaciones del ambar y violeta, son dulces cadenas que atraen y sujetan mas al padre al centro del hogar doméstico; llega ese momento crítico en que, sin cesar la enseñanza de la madre, porque ésta nunca concluye, hay que pensar en llevarla al Colegio; y aquel padre libre pensador, que en el club y en el ateneo, en el periódico ó en el café, en la orgía y en el paseo, había declamado por la secularizacion de la enseñanza, defendiendo siempre la emancipada y láica para la mujer, no temais que ponga en ejecucion sus teorías para educar á la hija de su alma; y es porque ésta le toca de cerca, muy de cerca; ¿sabéis donde el libre pensador lleva á educar á su hija? Pues no os maraville, porque no es cosa rara, la lleva á las religiosas Carmelitas, ó de la Caridad; á las Salesas ó de la Visitacion; á las de la Enseñanza ó de la Compañía de María, ó á las Dominicás del Rosario. La entra en un Colegio-Convento que es como colocar á la tierna y delicada planta en esmerado invernadero, para preservarla de los vendavales del mundo que pudieran abrasar su inocencia y tronchar su candor. Allí crece y se desarrolla á la sombra del santuario, fortaleciendo su inteligencia y corazon con la instruccion más sólida, la educacion más distinguida y el trato de gentes más puro y afectuoso, para despues luchar, en la sociedad, las batallas de la vida.

Sigue con el tiempo abriéndose el capullo y con la fragancia que despide embriagando de placer á cuantos la rodean; ya es una tierna flor; ya despuntan los crepúsculos de una razon que empieza á formarse. Las enseñanzas que recibe en el Convento-Colegio, comienzan á influir en el seno de la familia, cuando la medio-pensionista, al ocáso de la tarde, regresa á casa; porque cuando el padre la recibe con los brazos abiertos, se derrite gota á gota el hielo de su indiferencia al calor del ejemplo de su hija y cambia su modo de pensar y de sentir como cambia el mar su verde ó su azul con los colores rojizos de las plantas submarinas. La hija observa y compara, y con su exquisito juicio, vé que el padre no es todo lo que debiera ser; vé que su pobre madre tiene tristeza en los ojos y pena en el alma; nota que el padre blasfema; la colegiala medita y ora. Llega la hora de la cena; todos están á la mesa, todos comen, menos la niña que se abstiene de tomar de algunos platos; el padre lo vé..... la mira..... y por fin la dice; hija mia ¿no cenas?... ¿estás mala?... No, papá; contesta dulcemente la niña..... ¡¡es que ayuno, para que Dios te libre de palabras tan feas!!... el padre no volverá á blasfemar más....; aquella frase cayó de la regalada

boca de la hija en el corazón del padre, como lluvia temprana en los valles de la esterilidad, como bálsamo en la llaga del herido, como rocío benéfico en el caliz de una flor abrasada por el sol.

3. Pasan los días y se deslizan los años, y llega por fin el momento solemne en que aquella niña ha de verificar uno de los actos más importantes y gratos de la vida, pero ella no quiere realizarle sola, y por esto sufre: quiere que aquella fiesta sea no solo de Colegio si que también de familia, pero teme á su padre: aquí el cómo la debilidad había de triunfar de la fuerza. Los instantes urgen, las horas pasan, y aquel ángel, puesta de rodillas al pié de una estampita de María, parece elevarse en alas del amor y de la santa esperanza hasta el seno de Dios en busca de misericordia y de gracia para su padre; va á comenzar la lucha, veámos quién triunfa. El padre taciturno y como agoviado bajo el peso de contrariedades, pasea disgustado de una á otra habitación; acércasele su hija y con extremado cariño le dice: «Papá..... un beso,»—y el padre besándola le dice, un millón, hija de mi alma; ¿estás triste? ¡nooo....! ¿si V. no se enfadará? ¡¡yo quería decirle una cosa...!» Dímelas, hija mia, dímelas.... «¡no me atrevo!....» ¿por qué nó; hija mia, si sabes que tu sola eres mi consuelo y mi alegría?... «pues mire V., entonces vámonos aparte que aquí me oye la criada.....»—Ambos se encierran en la habitación ó gabinete del padre y este anima á su hija diciéndola que le pida lo que quiera, porque sabe que la quiere mucho.... La niña, suspira...; á la niña se la saltan las lágrimas...; ante tal espectáculo el padre tiembla y estrecha entre sus brazos al corazón que late por su corazón, al alma que suspira por su alma; la hija llora, y ante tanta ternura los ojos del padre se arrasan en lágrimas, hasta que por fin la hija con palabra entrecortada, exclama:—¡¡¡padre de mi alma!!!... en el Colegio he confesado ya varias veces.... mi Confesor me ha preparado para la primera comunión... voy á comulgar el Domingo, por vez primera...; pero.... papá.... ¡no se enfade V. ¿eh?;—No, hija, no; dímelo todo.... pídemelo lo que quieras....—«entonces.... yo quería.... yo quería, ¡¡¡que cuando fuese á comulgar.... no ir como una hospicianita!!!! yo quería.... ¡no se enfade V....! yo quería que V. y mi mamá me acompañasen!!!! (al terminar esta frase se abalanza y abraza á su padre) ¡instante supremo!.... aquel padre ya no sabe si vive.... aquel padre acaba de sentir un sacudimiento en el corazón que le ha conturbado todo su sér ... ¡Mi hija!.... ¡pobre hija mia!...; ¡mi alma! ¡pobre alma mia, tan olvidada!...; ¡mi mujer! ¡pobre esposa mia, ángel que fué de mis ensueños hoy torturada por mis desvíos!...; ¡Dios de mi alma, perdóname!, el recuerdo de mi hija, de mi alma y de mi esposa, evocado por este sér que tengo estrechado entre mis brazos ha endulzado mi existencia y hecho ver abierto el hermoso cielo que para mi estaba cerrado; qué trinidad tan bendita y consoladora.... ¡mi alma.... mi esposa.... mi hija! Sí, hija de mi alma, la dice conmovido y balbuciente, tu

eres mi ángel, mi segunda providencia; contigo iré..... y estaré á tu lado, y juntos recibiremos el sagrado pan de los ángeles..... y oraremos juntos y juntos daremos gracias á Dios por haber tenido misericordia con tu padre!... y aquel padre cae de rodillas, evangelizado por su hija, y el corazon de aquella trinidad de la tierra palpita aquel día con los mismos latidos de gloria y de felicidad. La gracia descende sobre ella, como cae la lluvia en las regiones de los trópicos, no gota á gota, sino en gruesas capas.

Goces son estos que encierran lo más puro y delicado del sentimiento cristiano, así en el órden de la gracia como en el de la naturaleza; y una y otra se confunden en un solo afecto, y nunca el amor paternal estuvo más unido con el amor divino. ¡Amar á Dios en la hija, amar á la hija en Dios y saborear la estrecha, la inefable union entre la hija y Dios. ¡Oh! ¿puede llegar á más la felicidad de un padre?....

Bendita misión la que puede y debe ejercer la mujer hija en el corazon del hombre padre, para bien del seno de la familia y salvacion de la sociedad.

4. Demos la última pincelada á este cuadro; supongamos que esa hermosa y perfumada flor, ese capullo que tanto embelesa al padre, es tronchado por la despiadada mano de la muerte, y trasplantado por el Autor de la vida, desde este valle de lágrimas á los vergeles del cielo, y veremos la influencia mágica, la mision evangélica, que al pasar por el mundo ejerció, y aun más allá de la tumba ejerce, la mujer hija en el corazon del hombre padre.

Paréceme estar presenciando la lúgubre escena de la terminacion de la vida de aquel ángel sobre la tierra; paréceme estar contemplando á aquel padre que había suavizado las asperezas de la vida con la dulzura de su hija que se le vá; créome estarle oyendo, por decirlo así, respirar por la herida y poner de relieve la influencia de aquella niña que ya va volando al cielo..... que ya está allí.....; oid al padre: ¡Oh tu, alma siempre amada de mi hija (1); espíritu, resto viviente de su ser, que forma como una parte del mio; ora vuelles entre los espíritus inocentes, ora reposes en el seno de tu Criador ¡hija mia! recibe del amor de tu padre este dulce y consolador recuerdo! tu me oirás. Este es el grande consuelo del que sobrevive por algunos momentos á tu partida.

No, no puedo creer que eres nada. Tal pensamiento llenaría para mi de horror ese pequeño sepulcro que tanto ámo; si, la voz que grita en el fondo de mi corazon me asegura tambien que vives, y que los tiernos restos que parecen dormir bajo la losa, no eran mas que el ropaje de este espíritu, de este sér, de esta hija que extendía sus manecitas para abrazarme, y fijaba sobre mi frente sus labios para besarme. ¡Hija mia! al estrecharte

(1) Roca: *Las madres católicas*.

por primera vez en mis brazos, mi ser parecía engrandecerse; me trasportabas, en un placer inexplicable, como á la cima suprema de la felicidad.

Suelta ya de las primeras fajas, se descubrió en tu frente la primera chispa de la razon, y la risa infantil nació en tus labios tiernecitos; entonces comenzaste á balbucir mi nombre, el dulce nombre..... que ya no me darás. Tu vida era para mí un mundo lleno de encantos, de armonías y de esperanzas; tu hiciste renacer en mi alma la fé, que había perdido con mi vida disipada; tu pusiste un sello en mi lengua para que jamás volviera á blasfemar; tu me apartaste de amistades y centros que me alejaban de tu madre y de esta casa; tu ¡ángel de mi alma! ¡fibra de mi corazon! con tu beso y con tus lágrimas, con tu suspiro y con tu ruego me hiciste mirar al cielo, y pensar en Dios; trajiste á mi memoria los recuerdos de mi infancia; enterneceste mi corazon; me llevaste al templo, y..... ¡Dios tuvo misericordia de mí porque creo, amo y espero; la esperanza de volverte á ver algun dia sin ocaso, alienta mi corazon, mortalmente abatido; y cuanto más oro, como tu orabas; y cuanto más me reconcilio con Dios y á Dios recibo en mi pecho, como tu le recibías y me enseñaste..... más amo, más creo, más espero; y á amar y á temer, y á creer y á esperar.... me enseñaste tú, ¡no me abandones desde el cielo!....

Ved hasta donde alcanza la eficacia de la mision que puede ejercer la mujer hija, sobre el corazon del hombre padre, no solo en vida si que tambien desde el sepulcro. ¡Cuántas hijas, esposas ó madres, que ya no viven, inspiran invisibles, los pensamientos, sentimientos y papeles de los actores de la vida!....

Madre inconsolable: habeis visto morir á aquella hija querida que os parecía hermosa como la esperanza, y que desde el cielo está ejerciendo influencia sobre el corazon del padre; mas antes de exhalar el último suspiro, la visteis levantarse en el postrer transporte de amor filial, estrecharos entre sus débiles brazos, y deciros, juntando con los vuestros sus labios privados ya de calor: «*Madre mia, voy á morir! ¡madre mia, estréchame bien, abrázame fuerte, pues conozco que voy á espirar, y no quisiera morir, madre mia, porque te amo..... te quedo sola..... y ya no te acompaño más.....*» Lloro, pobre madre, llora..... porque las lágrimas derramadas con resignacion cristiana, son perlas del alma, sangre del corazon. Tambien María inmaculada lloró en otro tiempo en la cima del Gólgota, cuando abrazaba á la cruz, la dura cruz en que espiraba su Hijo, y Jesus no le reprendió ni sus lágrimas ni su dolor. El Señor os recompensará, madre atribulada, porque habeis formado con amor una obra maestra para el cielo; habeis embellecido con un angel más el divino paraíso. Los ángeles vieron, tal vez, que les faltaba una flor, para celebrar en el cielo la fiesta de su Reina y han cogido esta flor á la sombra de vuestra ternura, mientras se hallaba fresca, temiendo que algun dia pudiese cogerla el Angel rebelde, cuando se hubiese ya marchitado.

5. Presentemos bajo otra fase, ejerciendo su sublime mision á la mujer; para bien del individuo, de la familia y de la sociedad.

La hemos considerado como hija, ejerciendo su mision con el hombre padre, sigámosla en la ruta de la vida; más antes de presentarla en el estado de mujer esposa, influyendo en el ánimo del hombre esposo, por via de introduccion digamos algo de lo que es y de lo que puede hacer la mujer jóven durante el tránsito de ese período que es como el dintel que dá paso al estado de matrimonio.

Jamás olvide la jóven que se encuentra en este caso lo que escribe el Santo Obispo de Ginebra, San Francisco de Sáles: «Si pensais abrazar el estado del matrimonio, dice, guardad cuidadosamente el primer amor para vuestro primer marido, pues tengo por falsedad ofrecerle en vez de un corazon íntegro y sincero, un corazon gastado, alterado y agitado por el amor.»

Jóvenes hay, desgraciadamente, que viven en el mundo como si fueran perpétuas en él; que buscando el goce y la satisfaccion marchan envueltas en terciopelos y sedas, tratando de encantar y fascinar á su paso cual hadas arrastradas en carrozas de oro tiradas por cisnes; viven de ilusiones cual si estuvieran rodeadas de apretada nube de pintadas mariposas. Si examinamos su inteligencia no encontraremos mas que pensamientos vanos y fugaces que revolotean en derredor de su lijera cabeza en busca de cintas, blondas y sedas con qué exhibirse en medio de las gentes; si examinamos su corazon no encontraremos más que sequedad y sed; sed de placeres y de goces; sed de exhibirse en teatros, *soirées*, bailes y paseos; sed de matar con su lasciva mirada y con su desenvuelta procacidad á cuantos tengan la desgracia de mirarlas; sed de adulacion, de orgullo y de soberbia, cual si aquel busto escultural de aparente hermosura no fuera tan efímero como la vida, cual si aquellos ojos no hubieran de apagarse tan pronto como se apaga la chispa encendida por el relámpago, cual si aquella boca de constante sonrisa no se hubiera de cerrar para siempre, como se cierra la boca de una sepultura, y ser, en vez de estuche de esmaltes, hervidero de gusanos, cual si toda ella, en fin, no fuera tan breve como el suspiro de un moribundo; de todo se olvida la jóven que busca en medio del mundo la vida de la materia; ¡infeliz! sin duda se olvida que al jugar con su mano y alargarla y exhibirla para que las gentes admiren la tersitud de su cútis, la blancura de su tez suave y fina que deja transparentar las azuladas venas, al querer decir mira mi mano blanca, mas que el armiño, tersa mas que el marfil, sin dar lugar á que el dedal y la aguja hayan marcado huella..... es tanto como decir, mira..... mira la mano de una holgazana; verdad es que hay pocas Isabeles Católicas que con su rueca hilaba lo que despues la servia de vestido, sinó idólatras de su persona, que á juzgar por el trage se las podría tomar por un muestrario de comercio, ó por figurines ambulantes de casas de quincallería ó de bisutería extranjera.

No obstante, debemos hacer justicia confesando que hay jóvenes, para consuelo de la Iglesia, que viven en el mundo como si no vivieran, hay seres inocentes que pasan por la vida como pasan los ángeles por el cielo, las hay inocentes y santas como las caricias de un niño; las hay virtuosas y ejemplares; las hay activas y apostólicas como las Nazarenas que subían en busca de Jesús por las sinuosidades del Calvario; las hay, en fin, desengañadas y heroínas de la fé, que reconocidas se convierten en apóstoles de la religion cual otras Magdalenas y Marias Egipcíacas.

Es un error lamentable el creer que la hija ha de encontrar su ventura en el centro de la disipacion, de las delicias y de los devaneos del mundo; no se enciende allí el amor cristiano y único amor digno de un alma noble y generosa; único amor que Dios se reserva bendecir y santificar por sí mismo cuando se jura fidelidad al pié de los altares.

Si se acerca ó dirige á vosotras, (1) jóvenes virtuosas, á juraros amor un hombre de esos que el mundo llama despreocupados, y el diccionario incrédulos ó irreligiosos, no escuchéis sus palabras, huid de su lado; que ni puede cumplir sus juramentos quien no fuere creyente, ni puede amar sine con amor grosero, quien tiene cerradas las ventanas del alma que dan vista al apacible mar de lo infinito. Decid á esos desgraciados que no conocen á la mujer cristiana, que hablan de oídas, que no saben ni que es amor; y no lo saben porque el amor casto es un don que envía el cielo á las almas que quiere hacer felices.

El amor cristiano (2) no es el amor apetito, el amor instinto, la sed insaciable del deleite; es el arranque de un alma hácia otra alma; es la vehemente inspiracion del espíritu para unirse á otro espíritu, bien que por el lazo de la materia en que se hallan envueltos.

Los antiguos hicieron del amor una divinidad pero no imprimieron ese sello que lo engrandece hasta la época del Cristianismo, nuevo resorte que abrió ancho campo á las más puras alegrías del hogar doméstico.

Horacio, Ovidio, Tibulo y Propercio no conocieron los placeres del alma porque no comprendieron el amor moral que la eleva sobre la misma naturaleza; Homero, Safo, Teocrito y Virgilio hicieron resonar sus liras bajo los impulsos del amor, pero no era éste el que cantaron despues Milton, Tasso, Racine y Fr. Luis de Leon, sino el sugerido por una pasion violenta que lejos de elevar al alma la deprimia y manchaba con el cieno de la tierra.

El amor terreno es fiebre ardorosa cuando carece del objeto amado, pueril cuando lo posee, frágil y mudable como la hermosura objeto de su delirio; inspira en el corazon del hombre la veleidad y la inconstancia; mas

(1) Sanz, cit. por Roca.

(2) Roca: Las mad. crist.

cuando ese amor lo santifica el cielo, cuando el hombre viene á encontrar en la mujer que Dios mismo le entrega, la compañera inseparable, tanto de sus alegrías como de sus pesares; entonces la existencia se desliza dulce y apacible cual encantador oasis en medio del desierto de este mundo.

El amor cristiano no muere en el sepulcro, y puede decirse que es más fuerte que la muerte, pues que triunfa de ella; la muerte puede romper el lazo que unía á dos almas en el tiempo, pero el lazo de los espíritus es inmortal; por eso la religion dice al esposo que sobrevive: ¡Recuerda lo que amaste, no todo se perdió para tí! el corazon no late, pero el espíritu que lo hacía latir vive, y te contempla y te ama! ¡Y dia vendrá en que puedas por el amor unirte á él! ¡Hé aquí hasta donde puede llegar el amor cristiano en su eterna felicidad!

Si quereis estirpar el amor opuesto, si quereis que valga y se respete vuestra dignidad, jóvenes católicas, cooperad con el Sacerdote, á la restauracion terrena del reino social de Jesucristo en el hogar doméstico, ejerciendo vuestra mision sublime de señoritas cristianas; á este fin (1) fuera provocaciones impúdicas; fuera trajes deshonestos; fuera miradas indiscretas é incitantes, que el espejo del alma son los ojos, y no hay recato á su recato comparable; fuera el desatentado lujo, que insulta la miseria de los pobres que no tienen con que cubrir sus carnes y pone espanto en el bolsillo del modesto joven, que aspira al matrimonio; fuera aquellas tertulias de confianza donde se permite una familiaridad peligrosa entre ambos sexos; fuera lecturas frívolas, poesías calenturientas y novelas sentimentales que exaltan la imaginacion y siembran en el pecho anhelos tan indefinibles como irrealizables, fuera espectáculos que atacan al pudor hasta en los Salones y Coliseos mas aristocráticos; fuera bailes que os ponen en brazos de enemigos descarados de vuestra tranquilidad; y fuera, en fin, para no ser interminable, esas profanaciones horrendas del templo, frecuentado á veces por jóvenes de uno y otro sexo con la sola devocion de verse y contemplarse mutuamente.

Oid lo que el sabio P. Felix decía desde el imponente púlpito de la gran Basílica de Nuestra Señora de París: «La causa de la decadencia del matrimonio es, entre otras, decía, la liviandad de los hombres y el lujo de las mujeres; el egoismo de la sensualidad en los unos, y el egoismo de la vanidad en las otras; el grosero reinado de la carne está aceptado como un privilegio de la juventud, aún entre hijos de familias distinguidas, y sus corazones desecados por el abuso de los placeres, reciben en la impotencia de amar el castigo de su furor de gozar. Junto á la liviandad de los hombres está el lujo de las mujeres.»

«Vuestros hijos, continúa diciendo el elocuente Jesuita, que tan poco

(1) Polo. Disc. cit.

»se cuidan de la riqueza y parece que no saben contar cuando solo se trata de satisfacer placeres, se convierten de pronto en los mas hábiles calculistas, cuando hay que ajustar lo que se gasta cada año en el tocador de una mujer. ¿Qué será pues cuando haya que contar el de una porcion de hijas que desde muy temprano aprenderán á rivalizar en lujo con su madre? Así es que, podeis creerlo, los jóvenes contemplan con mas temor que satisfaccion todas esas manifestaciones con que las mujeres se complacen en deslumbrarlos; y al ver pasar delante de ellos esos atavíos que encantan á los ojos, sienten como una especie de espanto y dicen entre sí: *¡Gran Dios! Esto es hermoso, pero es muy caro; esto es capaz de hacer temblar hasta á los más ricos. Nosotros no somos millonarios, y aunque lo fuésemos ¿bastarian para eso nuestras rentas?...*» «Así discurren, así calculan vuestros hijos, aun los más pródigos y gastados; y la verdad es que sería difícil convencerlos de falsedad en sus cálculos, ó de error en sus racionios. Ved, la causa de la disminucion de matrimonios y las consecuencias funestas que de ello resulta á la familia y á la sociedad.» = Ved, digo yo, como se expresaba el orador francés hace ya algunos años. ¿Cómo se expresaría hoy?... no lo sé.

En verdad que la doncella verdaderamente cristiana, no necesita acudir á estos incentivos peligrosos para cautivar al hombre; la fragancia de sus virtudes es el más eficaz de sus encantos; las amapolas y jaramagos, flores son orgullosas por sus vivos colores, pero vulgares y despreciadas por carecer de aroma; más que ellas es y vale la diminuta y humilde violeta, símbolo de la jóven pudorosa y modesta; menos expuesta está á ser tronchada por el uracan la humilde violeta oculta en el fondo de los valles, que el cedro del Líbano ó la encina de las montañas; ahora vosotras escoged, pero enseguida, porque dice Bossuet, todo se pierde cuando se pierde el tiempo, y vuestra edad es la más hermosa de la vida, porque un año que pasa es en la juventud una perla que se desprende del collar de sus ilusiones, así como es en la edad madura un nuevo fruto que cae del árbol de nuestra vida, y en la vejez un escalon bajado hácia la tumba.

Si al escoger optais por el matrimonio, pedid antes al Señor os inspire en la eleccion; Dios siempre oye la oracion que sale de un pecho inocente y santo, ó de unos labios purificados por el sacrificio. Hoy, desgraciadamente, la jóven que aspira al matrimonio consulta más con el mundo que con Dios, se bastardea con frecuencia el fin con que Dios instituyó este sacramento; hoy el cálculo, el interés ó la vergonzante pasion son el incentivo que lleva á muchos al pié de los altares; cuando debe ser la aspiracion de dos almas que se buscan para mutuamente ayudarse en el camino que les conduzca al cielo.



## § IV.

1. Como el tiempo rápidamente vuela no puedo ya detenerme, y por lo tanto pasemos á ocuparnos de la mujer esposa para con el hombre marido.

Por más que la jóven en el hogar doméstico se halle protegida por la accion tutelar de los autores de sus dias, conservando un corazon verdaderamente vírgen, cerrado al mundo y sus aliagos, abierto solo para Dios y consagrado al respeto y cariño de sus padres, es preciso no desconocer que ese mismo corazon, y sus pasiones, y su primavera, son causa de que la Historia de la vida nos presente ilusiones perdidas, tristes novedades y decepciones crueles y amargas; abrid la Santa Escritura, y vereis cuan difícil es ese estado que considerais tan facil.

Yo bien se que en ese divino é inspirado libro hallareis Rebecas inimitables, é imponderables Raqueles, y piadosas Jocabet y Seilám, llevando su piedad filial hasta el heroismo; pero tambien nos presenta Dinás imprudentes y Thamar causando destrozos incalculables en corazones amados, y Magdalenas afigiendo á sus hermanos, y en fin, tipos tan repugnantes como el de la hija de Herodías, presentando la cabeza del Precusor del Hijo de Dios sobre la mesa de una orgía, que antes escandalizara con su impúdica danza..... No: el estado de la virginidad es bueno, pero difícil: es la santa virtud de la pureza, dice un Padre, como el rocío de Siras, que no empaña el acero de una cimitarra; como el maná del desierto recogido en un vaso de oro, afirma otro; pero por desgracia no todas pueden sostener este estado, y teniendo en cuenta las palabras de S. Pablo: *Melius est enim nubere, quam uri*, abrazan el matrimonio, y hacen bien; porque en todos los estados de la vida puede encontrarse la salvacion del alma.

Diffícilmente se hallan palabras que expresen bien la excelencia del matrimonio cristiano, *Sacramentum hoc magnum est* (1); la iglesia forma el nudo, lazo bendito de color de cielo, broche santo que engarza los corazones y funde las almas; la bendicion del sacerdote pone aquel sello que no pueden borrarle los hombres: *Quod ergo Deus conjunxit, homo non separet* (2); los ángeles son los testigos; el Padre Celestial lo confirma y ratifica; no forman los esposos verdaderamente más que una misma carne que informa una sola alma á juzgar por la identidad de afectos; son como dos capullos de un rosal unidos por un mismo tallo; son como dos cristalinos arroyuelos que van á abrazarse en un mismo rio, son como dos rayos luminosos del crepúsculo matinal que anuncia el dia ó del vespertino que dá el adiós.

(1) S. Pablo, Epist ad Ephe, Cap 9, v. 32.

(2) S. Mateo, Cap. 19. v. 6, y S. Marcos, cap. 10, v. 8.



la tarde y cuya difurcacion les confunde é identifica; son como el casto ósculo que se dan en el ambiente las esencias de dos flores; ó como el aromático incienso que se quema en dos incensarios y cuyas espirales suben paralelas hasta que se confunden para rodear el trono de Dios; y son esto porque como dijo Jesucristo: serán dos en una misma carne; *et erunt duo in carne una* (1); todo será comun entre ellos las glorias y las penas, las satisfacciones y las lágrimas.

Tales matrimonios son un nido de dulcísimos encantos; son corazones atravesados por una misma flecha y engarzados por un solo amor, cual se atraviesan y engarzan las cuentas blancas, como las gotas de la leche, en cordón amarillo, como el oro de las mieses, para formar un rosario.

Tales son los matrimonios que hacen la alegría de Jesucristo, los matrimonios á que dá su santa paz. No es lícito, ni útil á los cristianos, casarse de otra manera.

Así, con la cruz en una mano, el evangelio en la otra y los ojos puestos constantemente en el cielo, es como la iglesia católica bendice á los esposos y consagra su union, respondiendo á un tiempo, de esta suerte, á las necesidades de las familias, á quienes procura santas é irreprochables alianzas; á la paz del hogar doméstico, de donde aleja las sospechas y las desconfianzas; y á los deseos de la sociedad á la que entrega matrimonios puros, fecundos y sin tacha.

Entre las pocas cosas felices de este mundo, entre los raros espectáculos de ventura que el Señor bendice, acaso no se ofrezca otro más interesante y hermoso que el ver á un jóven cristiano con la mujer de su eleccion, prosternados al pié del altar, recibiendo humildemente de Dios la bendicion de su alianza.

Entonces es cuando la iglesia se apodera, en nombre del cielo, de la facultad más ardiente del alma para formar de ella el ornamento de la familia, la corona de la sociedad misma y el triunfo de la felicidad y de la virtud.

Entonces es cuando la religion, ennobleciendo el mas vivo y el mas dulce de los afectos, deposita en él anticipadamente el consuelo de las amarguras de la vida; el sosten de la debilidad y tambien el blando apoyo de la fuerza; cautiva con la firmeza de una santa alianza las pasiones de esa edad ardiente: une á los esposos con los lazos que solo la muerte puede desatar, y abre su corazon á las más risueñas y santas esperanzas. La santa iglesia católica hace todavía más: revela á los esposos cristianos que esta union temporal no es sino la imagen de la union más grata áun para ellos, que en el seno de Dios no tendrá fin; en este gran día abarca con una sola mirada su vida entera, la bendice con todo su poder y amor, y

(1) Génesis, 2 24.—y S. Pablo, Cap.º 6.º v. 31.

bajo el velo de sus mas graves ceremonias, deposita la santa esperanza de que las dos nobles y queridas criaturas que en la tierra bendice, hallarán al pié del altar las invisibles alas de la fé y la virtud para atravesar la vida sin manchar sus almas, y volar un dia al seno de Dios, para vivir como ángeles en esa perpétua union de los cielos, en la que no hay que temer las tristezas y dolorosas separaciones, para atravesar por el mundo sin mancharse, como atraviesa la golondrina, batiendo el viento con sus alas, sobre la superficie de las aguas, sin humedecer sus plumas.

2. Sin embargo algunos han querido romper la indisolubilidad de ese vínculo y le han dicho á la iglesia, como decía un dia Enrique VIII, cuyas pasiones tan volubles como groseras, no podían sufrir el yugo de la indisolubilidad, «*O me separais de mi mujer ó yo me separo de la Iglesia.*» Pero Roma se resistió diciendo: «*Prefiero tener un Cisma mas, que tener una verdad menos; porque los cismas pasan y la verdad es eterna: que se separe, un pueblo, si es preciso, para dejar su lugar á otro, pero que la verdad de Dios permanezca siempre.*»

Este hermoso dogma de la indisolubilidad solo se encuentra íntegro en el matrimonio cristiano y no lo hallareis ni en Berlin, ni en Stokolmo, ni en Copenhague, ni en la Haya, ni en ese múltiple protestantismo de la vieja Europa; ni en el protestantismo más múltiple aún, del nuevo mundo; lo que hallareis es la familia disolviéndose en medio de las ruinas de la verdad y de la corrupcion de costumbres; id á Pekin, al Cairo, á Constantinopla y allí vereis el espectáculo más desconsolador y vergonzoso, á la concupiscencia Real ó Imperial paseándose entre un rebaño de esclavas más deshonoradas que todas las esclavas del mundo, condecoradas, por irrision sin duda, con el título de Reinas; y todas ellas, cualquiera que sea su categoría en esa gerarquía del oprobio, no se diferencian mas que por el diverso grado que tienen en la abyeccion; comparad, Sras. Católicas, esta clase de mujeres degradadas, con la Esposa del Catolicismo; comparad este contubernio nefando, con el matrimonio indisoluble y santo de nuestra religion, y despues..... contestad á los innovadores que pretenden importar á nuestra patria la parodia, llamada por el gran Pio IX, Concubinato Civil. (1)

Teniendo la mujer cristiana conciencia de su mision, infunde su vida moral en la de su esposo; y éste objeto no tanto le alcanza por el apostolado de la palabra como por el ascendiente irresistible del ejemplo. El esposo envuelto con el manto de su generosa ternura, recibe al mismo tiempo los magnéticos destellos de su virtud. Ante aquella mujer la idea del bien se le presenta bajo la forma simpática que le había dado los sueños dorados

(1) Carta de S. S. Pio IX al Rey de Cerdeña en 17 de Setiembre 1852 y Allocuc. en Consist. de 27 de Setiembre 1865.

de su juventud, y que había sido alterada por la inconstancia de la vida. Ante aquella mujer reconoce que la humanidad es bella, y que su grandeza moral es un testimonio de la existencia de Dios. La mujer reina por su propia debilidad, ella encanta por su timidez, ella impone por su pudor; la mujer debe ser, en fin, como la paloma sin hiel.

La mansedumbre de la esposa ha quitado en el hombre la aspereza, sin privarle de su varonil vigor; así como la energía del esposo fortifica á la esposa sin hacerla perder nada en gracia y delicadeza; porque al mandar, á la mujer que esté sujeta á su marido como la iglesia lo está á Jesucristo, también se manda al marido que ame á su mujer como Jesucristo ama á su iglesia (1). *Qui invenit mulierem bonam, invenit bonum.....*

Esta armonía del poder y del amor, del poder que protege al amor y el amor que obedece al poder, es la obra maestra de Dios, ennoblecida por medio de Cristo y consagrada por medio del matrimonio.

Aun más, al ver á la esposa virtuosa, el marido por perverso que sea, al encontrarse en la tribulación quizá esclame: «DÍOS DE MI ESPOSA AYÚDAME» al modo que Clodoveo dijo «DÍOS DE CLOTILDE SOCÓRREME», cuando le asediaban los Alemanes; porque Clotilde con sus virtudes hizo que aquel monarca abrazara la fé cristiana; así la esposa virtuosa puede hacer amar y temer á Dios el esposo que mayores estravíos haya tenido. *Qui invenit mulierem bonam, invenit bonum.....*

Figurémonos un hombre que vive en una glacial indiferencia respecto de sus deberes religiosos, que no consume sus días mas que en placeres materiales, que su corrompido corazón rechaza la luz que la fé derrama sobre su espíritu; olvidado, en fin, de Dios y de sí mismo.... ¡Ay!... si tiene la desgracia de elegir una esposa que no comprenda su misión; que se preste á seguir sus caprichos y que no se ocupe más que de los pormenores de una vida sensual; una esposa que no piense mas que en el tocador y en el lujo; en la coquetería y en visitas; en el teatro y en el baile; en el paseo y en la tertulia; en el figurín de la moda y en el piano, hasta el extremo de convertirse en una especie de FETICHE de sí mismas, ese hombre.... ¡pobre hombre!.... ese esposo es perdido, y perdidos los hijos y perdido todo; ¿no lo habeis visto prácticamente en muchas familias?... Pero que ese hombre por una acertada elección que le deparó la divina misericordia, encuentre una esposa que sepa cumplir sus deberes; laboriosa, recogida, virtuosa, sin pensar en frivolidades ni en devaneos, sino en su Dios, en su esposo, en su hijo y en su casa; y vereis qué feliz es esa familia, ese matrimonio será un Idilio; vereis al esposo primero corregido, luego moralizado, despues virtuoso y por último muy feliz. Su esposa será para él su ángel tutelar, y tratando de corresponderla y amarla, tendrá para pagarla tanto amor, que

(1) Le P. Raulica «La Mère de Dieu, mère des hommes».

amar al mismo Dios que ama ella y practicar las mismas virtudes que ella practica: *Qui invenit mulierem bonam, invenit bonum....*

Un célebre escritor ha dicho que el primer deber de una mujer, consiste en saber ser dichosa, porque una mujer que se cree desgraciada y no teme aparecerlo, no será jamás ni amable ni fuerte. Y ciertamente, para ser dichoso, vasta muchas veces quererlo. Saber ser dichoso es recoger las partículas de felicidad que se pierden en el mundo, para complacerse en hacer á otros dichosos. Saber ser feliz, es recordar que durante la tempestad el sol dora la nube misma que intercepta sus rayos. Saber ser feliz, en fin, es decirse uno á cada lágrima que viene á humedecer sus párpados, á cada sacrificio que ofrece al Señor: *¡Estoy tejiendo mi corona para el cielo!....*

Por eso la generalidad de las veces, del corazon de la mujer depende el porvenir de la casa; al ver á señoras casadas que llevan entre su costoso tocado, diadema de perlas y esmeraldas; joyería inapreciable pendiente de su cuello, y en sus brazos brazaletes de diamantes y pulseras de oro; parece que esa pedrería valiosa y ese oro y esa seda, encajes, blondas y terciopelos en que lleva envuelto su cuerpo, van clamando contra su orgullo refinado, van diciendo á todas las gentes, miradme... yo soy la ruina de mi casa; yo soy la perdición de mi esposo, y la piedra de escándalo de mis hijos, porque ante tan poco lisongero ejemplo cada uno marcha por diferente lado. La mujer lujosa es como la impetuosa corriente de un rio que se desborda inundando el valle de cieno y légamo.

La reforma de las costumbres de un marido ha de ser obra de la ternura de su esposa, porque el amor convierte en rosas todas las espinas y siembra de flores todos los calvarios; y el marido más violento, es impotente para contrarestar las dulces insinuaciones de una esposa discreta y amante, que no recrimina y exaspera al esposo cuando éste se halla en el acceso de su furor, cuando el esposo respira en estado de larva, entonces calla y sufre resignada; pero cuando el esposo está tranquilo y sereno, entonces aprovechando la oportunidad y los momentos en que la esposa ejerce toda la supremacía é influencia sobre su esposo, entonces es cuando toca las fibras más delicadas del corazon; le hace ver los encantos y ventajas de la virtud y los perjuicios y hediondez del vicio, le aficiona al santuario de la casa y á la vida que en él hacen las familias cristianas, y le aparta de los casinos, círculos y demás centros *rivales* del hogar doméstico, así como de esos *cuartos reservados del crimen* en que, en derredor del pulcro tapete verde, engulle una carta en un momento la fortuna y el bienestar de una familia honrada y opulenta; le aparta de inmundos lupanares donde se pisotea la fidelidad y felicidad matrimonial y se trucida la reputacion de entrambos conyuges; le aparta en fin, de los hombres llamados *de mundo* que conceden á sus esposas libertad omnimoda en justa reciprocidad de la que ellos se toman, considerando como la cosa más elegante y natural, que cada uno

haga la vida que se le antoje, por supuesto *sin faltar* nunca á las prescripciones *del buen tono* que están muy lejos de parecerse á las de la moral.....

3. ¡Ah Señores, que materia tan delicada como interesante es la que acabo de tocar!... La fidelidad... que se halla inmiscerada en todos los actos y en todos los movimientos de nuestra existencia. Es tan indispensable que sin ella ya no hay más sociabilidad propiamente dicha; y si esto sucede en los contratos, convenios y relaciones mercantiles, puesto que de la fidelidad nace y se sostiene el crédito, ¿cuánto más será necesaria y esencial en la union mas estrecha, más íntima, más fiada toda á la fidelidad, cual es el matrimonio?....

La fidelidad conyugal, aun humanamente considerada, es la verdad, es la justicia, es el honor del hombre de bien; es la ley misma del amor observada por un corazon recto y delicado. (1) Poned al lado de esta virtud sublime, la infidelidad, el perjurio en el tálamo nupcial, la transgresion de los derechos sagrados de la naturaleza..... ¡que negra ingratitud el pagar con una traicion las afecciones más puras, más tiernas y más inocentes, más llenas de amor y de confianza!.... ¿puede darse alevosía más infame que pagar con un engaño los inocentes latidos de un corazon sin doblez que todo entero se entrega? ¿qué nombre dar á ese robo sacrilego de un amor jurado?.... Robo del corazon y robo del cuerpo; robo entero de la persona á aquella esposa ó á aquel esposo á quien se entregó para siempre.

No cabe tan odioso delito en ninguna esposa verdaderamente cristiana; sin embargo, cuando el sexo débil viene á ser la víctima del más fuerte que le hace traicion, el mundo, tan impostor como insensato, suele aconsejarle en tan cruel apuro, una venganza que horroriza, no solo á la religion si que tambien hasta el buen sentido. Como si el lazo santo de la union conyugal, por la infidelidad de uno quedase disuelto para todos, alarga á la esposa el cuchillo fatal para que rompa tambien el sagrado vínculo, y busca el equilibrio del crimen en el equilibrio de la corrupcion. No, no es esto lo que enseña nuestra adorable religion (2); la esposa cristiana que llora semejante traicion, aquella sobre quien pesa esta desgracia debe de inmolarse á cada momento en la presencia de Dios, ofreciéndose, como una víctima para la salud de su esposo y para su propia satisfaccion, porque así como la tempestad es la escuela de los pilotos, la del dolor y las lágrimas es la de los grandes corazones; busque siempre á los pies de Jesús crucificado y de su dolorida Madre, el consuelo á sus profundos dolores, y esté cierta de que la infidelidad del que debia serle fiel no le dá derecho para que ella no lo sea; porque como decia S. Gerónimo «entre nosotros lo que no es lícito á las mujeres no lo es á los maridos, é igual es la condicion de ambos.» Jamás

(1) Roca. Opúsc. cit.

(2) S. Pablo, cap. 7, V. 4.

cierre su corazón á la esperanza; Dios puede mudar en un momento el corazón de su esposo, es muy dulce esperar en Dios, en momentos de tan terrible prueba; y es casi imposible que una mujer virtuosa no venza con la dulzura la obstinacion de un esposo desleal.

Sea la esposa cristiana para su marido, un catecismo viviente, sea un ángel de luz y de salud. Los hombres de bien se ganan no por instancias inoportunas, sino por actos de generoso desprendimiento, por secretas y perseverantes oraciones, por abnegacion y espíritu lleno de mansedumbre. La dulzura evangélica obra maravillas que la magia del mundo jamás sabrá imitar; es una espada siempre victoriosa que asegura á la esposa infalibles conquistas.

Una jóven tuvo la desgracia de unirse en matrimonio con uno de esos seres cuyo tipo tanto abunda en la sociedad, y que tras breve plazo la hizo verter abundantes lágrimas, abandonándola en la miseria con su hijo, mientras él disipaba los intereses de la casa. La esposa, triste como el ave á quien roban sus hijuelos; sola, como el humilde lirio escondido en el desierto; y débil, como la planta de los valles sin el rocío de las nubes, encontraba en su piedad una paciencia que la hacía superior á sus dolores; en vez de murmurar y de aborrecer á su marido, había enseñado á su hijo una oracion que rezaba todos los días: «Señor, preservad á mi padre de todo accidente». Un día que este volvía á su casa, mas temprano que de ordinario, oyó con sorpresa que hablaban en su pequeña habitacion; al punto asaltaron su imaginacion terribles sospechas; pero, sin embargo, mira, se para, escucha, y por el resquicio de la cerradura ¿que vé? Ve á su santa esposa que sostenia al niño en pié sobre la cama; ¿y qué oye? Oye á aquel ángel de tres años, que repetía, con las manos juntas, la oracion que su madre le había enseñado. «Señor preservad á mi padre de todo accidente». Entonces conmovido en lo más íntimo de su alma, abre la puerta, y se precipita á los pies de su mujer exclamando: «Esposa mia, ¿eres un ángel! ¡Ah! yo te aseguro que si de hoy en adelante lloras, no seré yo, por cierto, la causa de tu llanto» (1).

4. Veamos ahora la mision sublime de la Mujer Católica al lado del Esposo de fé apagada, que gime enfermo.

Me figuro ver á un indiferente, postrado repentinamente en el lecho del dolor, sufriendo un padecimiento cruel: á la cabecera de ese enfermo me represento á una Esposa verdaderamente cristiana, compasiva y amante, que al mismo tiempo que prodiga á aquel cuerpo enfermo todos los cuidados, se esfuerza en cuidar aquella pobre alma aún más enferma. Me imagino que, sentada por la noche al lado del que ama y á solas con él, esa mujer fuerte le dice en voz baja, mostrándole el anillo nupcial: «Esposo mio, mira nuestro querido anillo, este anillo que un dia bendijo el sacerdote,

(1) P. Marchal, Esperanza á los que lloran.

sancionando en nombre de Dios nuestras promesas. En aquel día nos prometimos AMARNOS PARA SIEMPRE..... PARA SIEMPRE. ¡Ah! y sin embargo, llegará un día en que yo lloraré sobre tu sepulcro ó tu llorarás sobre el mio, porque lo cierto es que los dos hemos de morir. ¡Pues bien! ¿me atreveré á descubrirte por completo mi pensamiento? Si tienes razon, tú que no creés en el cielo ni el camino que á él conduce, no tenemos que esperar más que la NADA despues de la muerte! ¡la NADA, donde ya no hay amor, porque no hay vida! Y entonces ¿qué significa aquella palabra PARA SIEMPRE, PARA SIEMPRE? ¿Valdría acaso la pena de amarnos como nos amamos para tan poco tiempo? ¡Oh! querido mio, desde hoy vas á seguir el mismo camino que yo ¿no es verdad? Oraremos juntos, juntos pediremos perdon al Señor, que ha prometido *la paz á los hombres de buena voluntad*. Entonces si que seré dichosa..... ¡ah! sí, muy dichosa, porque mi corazon consolado podrá amarte más á su gusto, pensando que podrá amarte PARA SIEMPRE, PARA SIEMPRE.

No sé, pero me parece que semejante apostolado sería demasiado amable para no ser poderoso. Desde entonces ¡cuantas conversaciones graves é íntimas! ¡Cuantas miradas dirigidas por los dos á una eternidad que por mucho tiempo se había olvidado! Decididamente aquel hombre ha sentido conmoverse su alma á la voz del ángel que el cielo le dió por esposa; y derribado, como en otro tiempo Sáulo de su brioso corcel en los campos de Damasco, se confiesa vencido y esclama: *Señor, ¿qué quereis que haga?.... ¿vuestro es ya mi pobre corazon!*

5. Figuraos que la segur funeraria de la muerte corta el hilo de la vida de aquella esposa que con tanta delicadeza había sabido tocar las fibras más sensibles del corazon de su marido, entonces éste se avalanza sobre el féretro en que yace el yerto cadáver de su esposa; desahoga su corazon lleno de dolor y esclama así: «¡Angel de mi vida..... que ahora me dejas continuar solo mi camino!... triste, como olvidada flor junto al torrente, amarte fué mi virtud ¡dulce idea! amándote y viéndome amado por tí, me he hecho mejor. Por eso ahora para no perderte por una eternidad, quiero ser lo más bueno posible. ¡Ó Jesus de mi alma! bien lo sabeis, ella ha hecho que yo os ame más. Mi angel ruega por mí, tengo esta dulce conviccion, ruega por mí para que no tenga dudas en la fé; ruega por mí para que no me aflija como aquellos que no tienen esperanza; ruega por mí..... por esto ahora más que nunca, en medio del dolor en que me encuentro, mi corazon desea vivamente que algun día reine en él por completo la inocencia, y la dicha, para salvar el alma y volar un día al lado de mi esposa querida, que confió en Dios, estará en el cielo.

Ved la influencia que ejerce, aun del otro lado del sepulcro, la mujer católica sobre el corazon del hombre esposo.



## § V.

1. Pasemos ahora á ocuparnos de la mision de la mujer madre. ¡Una madre! ¡Ah! la corona de la dignidad materna es bella y santa; descendida de los cielos, Dios es quien la deposita sobre la frente de la virtud; y cuando nada empaña su esplendor, brilla más á los ojos y pesa menos al corazon que la diadema de los Reyes. En el momento de ser madre parece que toda la ternura de su alma sale á borbotones por los ojos para inundar el rostro de su hijo. Preguntad á cualquier madre si cambiaría su venturosa maternidad por las fortunas más grandes, por las coronas más brillantes de la tierra.....

Una madre es un arsenal de amor, de fuerza y de ternura, de goces y de dolor; los goces de este amor son tan puros, tan inefables, que el hijo de Dios nos los presenta como uno de los mayores.

La madre es la más dulce personificacion del amor acá en la tierra; el corazon de la madre es la patria de ese amor que constituye el fondo de nuestra existencia; ¡Ay! yo no sé expresarlo, salvo que mi corazon grite *¡Madre mia!.....*; nombre dulce que me enloquece.....; nombre escrito en el cielo, entre relámpagos de gloria, con caracteres de estrellas; y en la tierra con rubíes y esmeraldas, con sonrisas y con lágrimas; «vuestro corazon, nos dice el Señor, se regocijará como el corazon de una madre; y nadie os robará vuestra alegría.» «Cuando una madre dá á luz un hijo, su pena es grande, porque sufre crueles dolores.» Es la maldicion de Eva que pesa sobre ella: *cum parit tristitiam habet*. ¡Ha llegado la hora de su penoso trabajo! *Venit Mulier hora ejus*. Mas cuando la naturaleza, obedeciendo á la ley de Dios, rompe el nudo que enlazaba en una sola dos existencias, y nace el hijo *non meminit pressura*: no se acuerda ya de sus angustias, con el gozo que tiene de haber dado un hombre al mundo (1); ¡tan viva y profunda es su alegría!

El amor de la madre cristiana es la síntesis de todos los amores castos y puros. La madre es nuestra segunda providencia sobre la tierra en los primeros años de la vida; nuestro apoyo más firme en los años siguientes de la niñez; y nuestra amiga más tierna y más leal en los años borrascosos de la juventud.

Antes de que nazca el niño, es decir, antes que se presente á formar parte de la familia terrena, una alma que Dios destina para que más tarde pase á formar parte de la familia del cielo, es preciso encuentre ya dispuesto lo que llaman los naturalistas *el medio* en que ha de desarrollarse y adquirir todo lo necesario para su nobilísimo destino. Para el ave *el medio* es el aire;

(1) S. Joan 16=21.

para el pez lo es el agua, para las almas lo son las santas ideas y las santas costumbres; y así como sería crueldad lanzar una avecilla salida del cascaron á un espacio de donde se hubiese estraído el aire, ó echar peces á una laguna desecada y enjuta en la que forzosamente tendrían que morir, así es un cierto género de asesinato moral dar hijos al mundo y no tenerles preparada la atmósfera conveniente para que no perezcan sus almas. El hogar cristiano es, pues, la primera condicion de vida para los seres espirituales que los padres introducen en él. Consiste la santidad del hogar que sea perfectamente cristiano todo lo que en él se oye y se vé; todo lo que puede influir en el corazon, en las ideas, en las costumbres; consiste en que sean buenas las conversaciones que allí se tengan, buenas las visitas que se reciban; buenas las diversiones que se presenten; buenos los cuadros que se cuelguen de la pared; buenas las estátuas del patio ó del jardin; buenos los libros de la librería, bueno en fin cuanto pueda impresionar los sentidos, afectos ó imaginacion; que cuando nazca el nuevo sér, empiece á vivir en atmósfera cristiana, que se impregne de ella el espíritu, que la respire á todas horas como el aire que respira su pulmon; que le bañe el alma por todos lados; que le entre, digámoslo así, por todos los poros; así se desarrolla un cristiano despues que por el bautismo se le han infundido por los méritos de Cristo, los primeros gérmenes de la vida sobrenatural.

2. Desde que el niño nace, la madre debe ejercer su mision sobre aquel depósito que la confia Dios; «no consiste solo en engendrar y dar á luz, el ser madre, dice Fr. Luis de Leon, erie la perfecta casada á su hijo y acabe en él el bien que formó, y no dé obra de sus entrañas á quien se la dañe.»

No es lícito mirar con indiferencia la lactancia en que se alimenta al niño en el primer crepúsculo de la vida; por ahí debe comenzar á ejercer su mision la mujer madre sobre el hombre hijo. Permitidme haga aquí un pequeño paréntesis, á mi ver pertinente al asunto de la mision de la mujer, y de mayor importancia que le dá la actual sociedad.

No es lícito, decia (1), mirar con indiferencia la lactancia del niño, porque si este recibe en el seno de su madre el germen de las disposiciones fisiológicas y morales que más tarde han de formar su temperamento y su carácter, ¿quién sabe la parte que puede tener en su constitucion la calidad de este nectar que proporciona al cuerpo su primer desarrollo? Él es la sustancia de la madre, no ya como su carne y sus huesos, sino en un grado mucho mayor; es, juntamente con la sangre, la parte más vital del cuerpo; la más impregnada, por decirlo así, de ese aroma que exhala el alma y se trasmite al cuerpo que le sirve de envoltura. Se ha dicho que la sangre es carne que corre y circula; mejor pudiera decirse que es la vida en circulacion; la Sagrada Escritura nos representa por metonimia la

(1) Mr. Sainte-Foy—«Le chrétien dans le monde.»

sangre como ALMA FLUIDA. En efecto la leche es vida, es alma que corre del seno de la madre á la boca del niño; es la emanacion más pura del alma y del cuerpo de la mujer; y al recibirla los hijos, reciben con ella multitud de cosas que la madre ni siquiera sospecha, pero que ellos volverán á encontrar más tarde en su cuerpo y en sus inclinaciones.

¿Cómo, por otra parte, á NO INTERPONERSE CAUSAS MUY JUSTAS, puede una madre privarse de esos dulces afanes, de esos dolores preciosos, de esa amable sujecion á que tiene que sujetarse para criar á su hijo, pero que en cambio la unen á él cada dia con nuevos vínculos y prolongan en cierto modo la generacion, puesto que cada dia le dá nuevas partículas de su cuerpo, nuevas emanaciones del alma? ¿cómo puede ceder á una extraña la sonrisa primera de su hijo, su primera caricia, los primeros albores de su inteligencia, las primeras espansiones de su corazon, todos esos bienes tan inestimables para el alma de una madre y de tan difícil compensacion? Muchos niños han recibido en los brazos de su nodriza, aya ó madre lactante, la semilla de vicios precoces que la edad ha madurado más tarde, ¿acaso no se expone á los hijos al contagio de las malas pasiones, en el hecho de confiarlos, como vemos hoy dia, á nodrizas que se hallan todavía, puede decirse, bajo la presion de la falta á que deben el título de madres? ¿pueden semejantes mujeres ofrecer, bien con relacion al alma, bien con relacion al cuerpo, las garantías que una madre debe de exigir á una nodriza? ¿Son, en fin, bastante puras las emanaciones espirituales de que está, por decirlo así, impregnado su jugo lácteo y que transmiten al alma del niño? No nos olvidemos de que durante los primeros años de la vida el alma y el cuerpo están de tal manera unidos que apenas si se alcanzan á distinguirlos; y que sin embargo en esos cuerpos tan delicados hay un alma inmortal, radiante de gracia y hermosura desde que fué regenerada en el bautismo; un alma que Dios mira con amor, y á la cual saludan los ángeles como hermana; preciso es ir á buscar esa alma ó ese cuerpo que debe cuidarse, velar y respetar, como vaso donde dormita esa divina centella de vida, que un dia romperá las cadenas de sus prisiones; cuerpo que es como la túnica trasparente de un alma que lleva en sí la imagen de Dios.

Por esto sin duda la Reina Blanca de Castilla, española ilustre y soberana de Francia, cuando amamantaba á su hijo Luis exclamó: «¡Cómo había de sufrir yo que una mujer cualquiera me usurpara el título de madre que me ha dado Dios y la naturaleza!»

«¡Feliz el hijo que toma su primer alimento del seno de su madre! de la lactancia depende la salud del niño (1).»

Moises abandonado en su fragil cuna á merced de las olas y de los vientos, no se hallaba mas expuesto, que los millares de niños que cada

(1) Dr. Legér: *Traité médicin.*



año la indiferencia ó ceguedad de los padres confían á nodrizas lejanas (1); y por último, para no seros molesto, terminaré este paréntesis con las palabras del venerable escritor, con que le comencé, Fr. Luis de Leon, que dice: «El nectar del pecho de la madre, se bebe y se convierte en sustancia y como en naturaleza, todo lo bueno y lo malo que hay en aquella de quien se recibe.»

¡Qué cosa tan grande una madre criando á su hijo, educando á su hijo y guiándole en la adolescencia como el ángel á Tobías, por el camino de salvacion.

3. Estais viendo que el mundo va haciéndose viejo, y opino que su renovacion en el órden moral no puede verificarse sino por el mismo medio con que se renuevan fisiológicamente las generaciones; quien tenga en sus manos el porvenir, quien le prepare, quien le forme, ese es el que renueva la sociedad, ese es el que la rejuvenece, ese es el que la salva; pues bien, yo (2) os digo que eso es lo que debe hacer la mujer en su calidad de *madre cristiana*.

Tal es, segun la ley evangélica, el acto fundamental de la sociedad doméstica que dá y conserva en la familia una autoridad tan alta al padre, una dignidad tan pura á la madre, y que proporciona al hijo, nacido de su union, una proteccion tan fuerte y á la vez tan tierna, junto con los inapreciables beneficios de una santa educacion. ¿Qué sería del niño que por ser inferior al padre no tuviera cabe si una madre que inclinase la frente del poderoso para que el tímido lábio del hijo estampara en ella el beso del amor, de la confianza y del cariño? este ministerio tan difícil lo consigue la madre, manifestando al hijo la persona de su padre, para que le ame, y haciendo al padre que descienda y levante con sonrisa al hijo de ambos. La madre alienta la debilidad para que busque la fuerza y se acerque á ella sin temor; la madre hace que la fuerza se humille hasta buscar la debilidad y acomodarse tiernamente á ella (3).

Ella comprende menos pero siente más, ella obra mucho porque ama mucho, y porque todo su ministerio se reduce á amar, ella es la ternura misma. Cuantos más disgustos sufre por sus hijos, tanto más los ama; cuantos más dolores, más trabajos y sacrificios le cuestan, tanto mayor es su afecto y ternura para con ellos; cuanto más defectuosos y deformes tanto mayor compasion le inspiran; cuanto más incómodas, repugnantes y contagiosas son sus enfermedades, más lejos está ella de abandonarlos; todo amor natural cede y se debilita, solo el amor maternal es el que no cede jamás. (4)

Cuando Dios hace á un padre y á una madre autores de la vida de sus

(1) Mr. Declat; De la allaitement.

(2) J. Gonzalez, obra predic. T. 8.º

(3) Garzon, Obra predic. T.º 1.

(4) Discour du P. Raulica.

hijos, les trasmite un destello de la fuerza infinita con que ha creado todas las cosas; y de esta manera, les hace entrar en la accion de su eterna providencia, y les asocia á su poder más alto; en una palabra, hace de ellos artifices á su imágen y semejanza, quedando por lo mismo constituidos Jefes providenciales de la familia humana (1), siendo las nuevas almas venidas al mundo, como broches de oro que hacen mas íntimos y amorosos aquellos lazos que entre las almas cristianas de los padres habia ya sancionado la bendicion del sacerdote, al pie de los altares.

¡Oh padres, cuán grande es vuestra alta dignidad, dar almas á Dios para su gloria en el tiempo y en la eternidad! La conservacion, dicen los filósofos, es una continuada creacion. Lo que Dios hizo criando á Adam, lo haceis en cierta manera vosotros conservando su raza. Él creó, vosotros, padres de familia, procreais: es decir, creais por él ó en lugar de Él (que esto significa la preposicion *pro* antepuesta al verbo): creais como agentes y ministros suyos, representais como padres á la Divinidad en el más alto de sus atributos, el de comunicar el sér, el de producir nuevas existencias.

Por esto, porque procreais no precisamente cuerpos perecederos y de barro, sino almas (2), almas inmortales, almas en que se refleja la imagen de Dios, almas que creais no para vosotros, sino para Dios, porque os mande Él crearlas como cosa particularmente suya y á si propio destinadas.

Atended á una observacion: en los cuerpos, que es lo que más directamente pertenece á los autores de la vida, permite Dios gravar en cierto modo su sello; tal podemos considerar la fisonomía de los padres que por regla general suelen traer estampada al mundo los hijos; pero en las almas, no. Las almas traen solo la fisonomía de Dios, porque aunque Dios se sirve de los padres para darles la existencia, quiere no obstante que se sepa que en esto más que en cosa alguna la paternidad humana es un reflejo de la divina.

Vosotros sois, decía un elocuente Dominico, desde el púlpito de San Felipe de París (3), los contramaestres de Dios en el desarrollo de la raza humana. De vosotros depende el que tengamos reducidos cerebros ó formas magníficas, guerreros ó literatos, brazos vigorosos para conquistar la tierra ó cabezas potentes para contemplar á Dios; la sociedad está en vuestras manos; ella será raquítica si la queréis raquítica; ella será espantosa y espantable por sus vicios si así la queréis, ella descenderá más abajo que los esquimales ó lapones si queréis dejaros sojuzgar por el fatalismo de las pasiones, más terrible que el fatalismo de los climas. Pero tambien depèn- de de vosotros el que el alma tenga álas para conquistar el espacio, y ojos para devorar la verdad y sus misterios. De vosotros depende el que seámos

(1) Monseigneur de Drapanloup Eveque d' Orleans. «Du mariage chrétien.»

(2) Sardá y Salvany: Opúsc. *Sacerd. domést.*

(3) Conférencé du P. Didon, prêchée dans l'église de Saint Philippe de Paris.

una raza horizontal, de cuatro pies, ó una raza vertical con el cetro en la mano, nacida para reinar y no para servir.

Al recibir la madre por vez primera en sus brazos á ese niño, que se ha desprendido de ella como una emanacion de su propia vida; al contemplarle con insaciable avidez descansando en sus brazos ó dormido sobre su regazo, con sonrisa en los labios, como si en aquellos instantes estuviera conversando con sus hermanos del cielo. ¡Santo Dios, qué objeto tan grande! abre sus ojuelos hermosos más que los de la tórtola y de la paloma que bajan á beber en el cristalino arroyuelo, y la madre le enseña los levante al cielo donde está Dios; abre el niño sus labios inocentes y puros como su alma, regenerada por el Bautismo, y pone en ellos palabras dulces y consoladoras, siendo la boca del niño como el cáliz de una flor por donde sale el aroma y el perfume de la virtud que se anida en su tierno corazon; abre sus oidos é introduce por ellos en el corazon del niño los más tiernos sentimientos, y ante tales impresiones la carita del niño sonrie entre lágrimas, como sonrie una estrella al asomar entre nubes.

¡Ay! ¡qué cosa tan grande, cuando una madre habla de Dios á su niño; cuando le habla de su poder oyendo la tempestad; cuando le habla de su inmensidad haciéndole mirar al cielo! cuando le habla de su infinito amor despues de haber dado limosna á un pobre....! Cuando una madre llora de ternura y hace llorar á su niño para enseñarle á sentir, para enseñarle á llorar....; y cuando reza y ora, y hace rezar con ella á su tierno pequeñuelo. ¡Santo Dios! ¿por qué no me dais lengua de angel y corazon encendido de querubin para poder explicar y poner de manifiesto los secretos y misterios del corazón?... Aquel niño dice otro notable Dominico (1) es, apesar de su pequeñez, más grande que el espacio, más magnífico que el universo; es preciso despreciar todas las manifestaciones de la belleza para no confesar que es obra de la mano de Dios.

Me parecé muy grande, es verdad, Salomé pidiendo para sus hijos un trono en las alturas inaccesibles del cielo, sin acordarse para nada de la lucha, ni del cáliz, ni de las circunstancias especiales en que lo pedía; pero me parece más grande la madre de los Macabeos enviando, uno tras otro, los pedazos del corazon al suplicio, y presenciando, mujer y madre sus tormentos; y la Baronesa de Chantal me entusiasma teniendo en la pila de bautismo al hijo del matador, aunque inconsciente, de su marido; como me entusiasma la cristiana conformidad de la Duquesa de Polonia, Eduvigis, en la muerte de su hijo único Enrique, sacrificado por los tártaros en el campo de batalla; pero sobre todo me entusiasma hasta lo indecible, la hermosa frase de la gran Reina de Castilla D.<sup>a</sup> Blanca, dirigida un dia á su hijo S. Luis, el héroe de las Cruzadas: *Hijo mio, Dios me es testigo de*

(1) Conférence prêchée par le P. Monsabré dans l'église de Notre-Dame de Paris.

que mas quisiera verte en este mismo instante muerto á mis pies, que cometiendo un solo pecado mortal.....

Hablando el conde de Maistre á una santa y noble madre del hijo por ella educado, le decia: «Que si tan profundas raices habia echado en él la virtud, que si tan invulnerable le halló siempre el vicio, contra el cual se presentó en sociedad armado de todas armas, agradecedlo, Señora, al desnudo con que supisteis contrariar las falsas ideas de vuestro siglo, dando á vuestro hijo una educacion eminentemente religiosa.

No es para todos el comprender la tierna poesia que encierran los dulces cuadros del hogar doméstico. ¿Hay cosa más bella que una madre enseñando á rezar á su niño? ¡no puedo recordarlo sin lágrimas! Al despertar en la cuna, del sueño de la inocencia velado por los ángeles del cielo, nuestra buena madre dirigía nuestros diminutos dedos y trazaba sobre nuestra frente el signo de la cruz, pronunciando santas palabras que nosotros repetiamos con balbuciente labio. Y nos hablaba luego de Dios, y de la Virgen y de los Angeles, y respondía cariñosamente á nuestras inocentes preguntas; y nos ponía en las manos la limosna que dabamos al menesteroso. ¡Oh, cuán bella, cuán agradable debe ser á los ojos de Dios la limosna administrada por manos inocentes, por manos de ángeles! Él bendecirá á las madres que así enseñan á sus hijos.

Escuchad una escena tiernísima: (1) suena en el portal de una aldea el saludo español, con que todavía piden limosna nuestros mendigos;—*Ave Maria Purisima!*—*Sin pecado concebida*, responden á la vez madre y niño.—*¡Una limosna por el amor de Dios!*.... El rostro del niño se cubre del matiz encendido de la rosa; sus ojos espresan un tiernísimo sentimiento de compasion.—*Mamá!* dice con esa graciosa media lengua tan agradable en los niños:—*mamá! ¡pobrecito una limosnita.... no tendrá que comer!*—*¡Hijo de mis entrañas!*—Esclama la madre enternecida, estrechando á su hijo contra su corazon.—*Si, hijo mio, eso es bueno, dar limosna á los pobres. ¡Pobrecitos! ¡Si vieras que hambre tienen, que frio pasan por ahí!*.... Si, hijo mio, sé bueno y haz bien á los pobres; Dios quiere mucho á los niños que dan limosna; el angel que está contigo te querrá mucho, mucho, mucho y te llevará al cielo. Toma, hijo mio, toma y lleva esa limosna.

El niño, con un buen trozo de pan que su madre le entrega, baja las escaleras asiéndose á las paredes. Una pobre anciana está á la puerta, envuelta en unos harapos y dando diente con diente. El niño se le acerca, besa el pan, y lo pone en la descarnada mano de la anciana que, llorando, abraza y besa mil veces á la tierna criatura. *¡Hijo mio, Dios te bendiga!* le dice *¡Jesus y que hermoso eres! Dios te bendiga y bendiga á tus padres que te enseñan á tener caridad desde niño.* Señora, añadió dirigiéndose á la madre que contemplaba este cuadro, con lágrimas, desde lo alto de la escalera,—*¡Dios*

(1) P. Muñoz: *Revist. Agust.*

la aumente la gracia y la conserve este niño tan hermoso! Adios, querido.—*Padre nuestro que estás en los cielos...* etc. Y rezando esta oracion por sus bienhechores, se retiró la pobre anciana. ¿Habeis contemplado cuadro más tierno?... ¡Así, así cumple con su mision sublime la madre católica, enseñando á su hijo á rezar y á tener caridad!...

La madre es la depositaria y no la propietaria de su hijo, y así debe de amarle para Dios y no para ella; debe elevarle hácia la altura de la celeste pátria, (como nuestros aragoneses elevan á sus hijos en la infancia, hasta el trono de la Virgen del Pilar), sin inclinarle hácia la tierra; debe llevarle cuando niño ante un altar de la Virgen y enseñarle á invocarla con el dulce nombre de *Madre*; para que el amor de esta madre del cielo y el amor de su madre en la tierra crezcan juntos en el corazon del niño, unidos y enlazados como dos áncoras de salvacion que hubieran de salvar al mismo navío; para que si algun dia el vendabal de la corrupcion llega á ajar una á una sus creencias y á marchitar uno á uno sus sentimientos, como una á una caén las hojas del azahar, perdida ya su fragancia y su blancura; para que si un dia en su corazon arde un dédalo de deseos, con los que tiene que luchar como lucha el marino con la tempestad; para que si el cielo de sus aspiraciones se nubla, y sus ilusiones van cayendo una á una al soplo de amargas decepciones, como las hojas de los árboles sacudidas por un viento de noviembre, quede en su pobre corazon el recuerdo de su madre y el recuerdo de María, como queda en el fondo de la cala, el lastre que salva á la nave del naufragio.

Escuchad á un elocuentísimo orador (1), cuya castiza frase conocéis todos, cómo embelesa describiendo al hombre niño. «La pila bautismal, dice, es como el primer altar del pequeñuelo; la casa paterna es su templo; la imágen de la Virgen que está á la cabecera de la cuna, le hace adivinar el cielo que le espera. En la candidez seductora de la infancia solo sabe dos cosas: obedecer y amar..... su frente está pura como la corola de un lirio blanco recién abierto; su corazon tranquilo como la onda del lago en una tarde serena. Desde la infancia se pasa á la adolescencia y el niño va intentando los primeros ensayos de su fuerza, á la manera que el avechilla que vé crecidas sus alas, quiere dar el primer vuelo á los cercanos árboles. Esa es la edad delicada en que el padre debe educar á sus hijos.... edad que pudiera compararse el equinocio de la primavera ó al árbol en flor cuando amenazan los huracanes. Mas cuando se ha doblado felizmente ese cabo peligroso del mar de nuestra existencia, con la exhuberancia de la vida se aumentan los encantos del amor filial y de la paz del alma; y el hijo que antes descansaba entre los brazos de sus padres, se recuesta todavía sobre su pecho, asemejándose á las ramas de los sauces que caen graciosamente sobre su tronco.»

(1) Sanchez Juarez. *Serm. ya cit.*



¡Feliz el hijo que al recuerdo de su madre siente vibrar en lo profundo de su alma las impresiones religiosas! Entonces, exclama con S. Agustín: «Todo cuanto soy lo debo á mi madre, pues no solo ella me ha dado á luz á la vida corporal sino que me ha trasmitido la vida del alma.» S. Bernardo atestigua que en medio de las seducciones del mundo y de las pasiones, uno de los pensamientos que más le arrastraban al bien, era el pensamiento de su madre.

El hombre puede hacerse sordo á todas las palabras é insensible á todas las desgracias; pero hay una palabra que cuando la oye, le conmueve siempre; y es la palabra: MI MADRE. Podemos olvidarnos de todo, pero no podemos olvidarnos de nuestra madre, cuya imágen querida subsiste en nuestro corazon en medio de las mayores ruinas. La expresion MI MADRE tiene un encanto que no se agota y un aroma que siempre se aspira, y este encanto y este aroma, forman la alegría de mi alma, porque esta expresion la estoy repitiendo siempre: es nombre que endulza mi boca muchas veces al dia.... ¡¡MI MADRE!!...

¡Cuán felices somos, los que gozamos la dicha de poseer una madre! Una madre es lo más venerable, lo más generoso, y lo más dulce que hay sobre la tierra; es lo que llena el corazon y el alma; una madre no tiene más que latidos de amor, sonrisas de pureza, y llanto de ternura para su hijo. ¡Madre mia, cuanto te amo!... ¡Cuánto pienso en tí cuando estoy, siquiera sea breve tiempo, ausente de tu lado.... ¡Madre mia! Cuando me asalta la terrible idea de que puedo perderte y quedarme sin tu amoroso beso y sin tu tierno abrazo, sin tu sonrisa y sin tu consuelo, sin tus presentimientos y sin tu voz, yo suspiro y gimo sin cesar, yo quedo anonadado y sin aliento, porque sería como el bajel que pierde el áncora y es azotado por las olas en tiempos de tempestad; pero mientras mi vida permanezca unida con tu vida, yo no me conceptuaré jamás enteramente desgraciado, porque teniéndote conmigo y viviendo á mi lado lo tengo todo, porque escudas mi alma; solo á tí, madre mia, cuenta sus penas y alegrías mi pobre corazon que se desahoga y robustece en tu cariño; tu me dulcificas todas las asperezas de la vida y alientas en el desempeño de mi ministerio..... ¡Bendita seas, madre mia!

Vuestra mision, pues, madres cristianas es la de salvar vuestros hijos, si cumplís con este precepto evangélico, resplandecéreis en el hogar doméstico, como el arco iris que brilla en el firmamento. ¡Ah! el hogar doméstico, dice un sábio orador (1), será siempre para el hombre de corazon sensible, como la enramada donde el ruiseñor tuvo su nido y en la que entona sus más dulces gorjeos.

¡Es tan dulce para un hijo tener cerca de sí á un angel que le dá

(1) Sanchez Juarez; obra cit.

su nectar cuando es pequeño, su pan cuando es mayor, su sonrisa cuando está triste, sus consejos cuando se extravía, su corazón y su vida siempre! ¡Qué día tan terrible debe ser aquel en que los ojos de una madre se cierran, sus labios se enfrién, su corazón cese de latir, y el hijo se vea precisado á esclamar: ¡¡SOY HUÉRFANO!! ¡¡YA NO TENGO MADRE!!

Recuerdo que acompañando á un amigo que acababa de perder á la suya, ví una niña que le preguntaba «¿Dónde está mamá, hermano mio? me han dicho que se ha marchado. = Sí, hija mía, ¡mamá ha muerto! = ¡Ah! ¡se ha muerto! pero volverá ¿no es verdad? *la muerte no dura siempre*; = No, hija mía, no volverá; pero nosotros iremos á verla si somos buenos, muy buenos.

Durante el diálogo el amigo lloraba y la niña al verlo esclama ¿por qué lloras tanto?... Mira, ese pajarito no llora; ¡oye como canta!... (en efecto, en aquel instante daba alegres trinos el canario de color de oro, que revoloteaba en pintada jaula). Las palabras de aquel ángel llegaron á lo más vivo del alma lacerada del hermano que abrazándola dice: No; no hay cielo para las aves, hija mia, por eso no lloran..... por eso cantan; pero á mí que lloro, me espera un cielo donde la volveré á ver.

Recuerdo haber visto á una madre llorar mucho, después de haber pasado largo tiempo, por la muerte de su hijo, y tratándola de consolar, decirme: ¡¡PADRE MIO, MAL DE HIJO DURA SIEMPRE!!...; recuerdo haber visto á un pobre jornalero ir tras del ataúd de un niño, al cementerio, y preguntándole por el muerto esclamar ¡¡ES MI VIDA QUE SE VÁ!!...

Ved, pues, cual dos péndolas de un reloj, como sienten, como áman los corazones que reciben la vida y los corazones que la dán, cuando la muerte los separa.

El ejemplo de los padres ha de ser como un reactivo, un contraveneno que neutralice y disminuya algo por lo menos, esta maléfica influencia de las ideas y costumbres de la sociedad. El ejemplo que los hijos reciben en muchas casas, que á pesar de sus costumbres se llaman *cristianas*, dejan, por desgracia, mucho que desear por la gran cópia que han reunido de incentivos para el mal y de obstáculos para la buena educación. Desde el trage que, sobre todo en verano, viste la madre á título de familiar *negligé*, el más opuesto á las leyes del pudor que para una dama cristiana deben regir en todas partes, hasta las libertades de palabra que se permite ante sus hijos el padre; desde las conversaciones que trava allí entre ellos la aristocrática ó plebeya visita, hasta los familiares y nada reservados diálogos que entre ellos sostienen, en los ratos de ocio, las criadas y niñeras; desde los grabados del grosero papelucho hasta el dorado y floreado tomo que les ostenta, si más finos, no menos impúdicos en la librería; desde los lienzos, cromos y grabados infames que, á título de artísticos, cuelga una mano insensata en salones y pasillos, hasta otros cuadros más en grande

pero no mas edificantes; desde la profanacion del dia festivo á que se acostumbra las almas de los niños en el comercio y en el taller, en la fábrica y en la tienda, hasta la violacion de las santas leyes de la abstinencia en los dias prescritos y que no se respetan en la mesa; desde el desuso total del rezo doméstico, del Rosario y de la lectura piadosa en familia, hasta el abuso culpable de dispensarse por cualquier vagatela de la obligacion de ir á Misa los dias de precepto ¿no es verdad que en ninguna parte se hace tan cruel guerra á Dios en el alma de un niño como en la propia casa? Tal es la ley del ejemplo, en esto encontramos la razon del por qué hay pobres niños que blasfeman como demonios, sin sentir, tal vez, en su corazon odio alguno á aquello mismo contra que blasfeman; blasfeman por pura imitacion. Así hay otros que hablan impúdicamente en edad en que apenas se concibe puedan experimentar sugestion impura. Y los hay que á los diez años hacen ya de demagogos y de tragacuras, y miden de arriba abajo, con despreciativa y rencorosa mirada, al sacerdote que á su paso encuentran, como el más encandilado y melencólico ciudadano del club.

Cuando encuentro algun niño en este estado, ¡ah! desearía tener las lágrimas de Jeremías para llorar por aquella Jerusalem destruida tan prematuramente, y en cuyas ruinas ya no suena la voz de la Religion; presentada ahora frente á él otro niño de alma no contaminada con el mal, de alma amiga de Dios, y vereis ¡qué contraste! cómo este abre su corazon á Dios y Dios penetra en él, juntamente con la Religion, como en su morada propia, y cuando la Religion le dice:—«Aquí tienes á Dios.» El niño le reconoce como á un amigo, y siente necesidad de hablar con él, y solicita su dulce sonrisa, su amor, sus caricias y sus bendiciones; y con una felicidad inexpresable y un encanto indescriptible, le dice, al caer de rodillas, con sus manecitas juntas y buscándole con la mirada: *¡Padre Nuestro!*... tal es el primer arranque de un alma no pervertida aun por el mal.

El padre y la madre tienen para la imaginacion de la niñez cierta como infalibilidad. «Lo ha dicho la madre, lo dice papá,» hé aquí para el niño un argumento de más incontrovertible autoridad que el testimonio de Aristóteles para el más adicto de los antiguos peripatéticos; por esto están doblemente obligados los padres á darles buen ejemplo.

Ahora bien, ¿si vemos que para modelar, no ya con perfeccion sino mediano acierto, una estatua de barro ó madera ó marmol, se exige previos conocimientos adquiridos en largo aprendizaje y luego atencion suma, destreza y paciencia inacabables; si vemos que el escultor se pára cien y cien veces ante su obra antes de entregarla al dueño que se la encargó y anda mirándola por todos lados, con el cincel en la mano; que toca y retoca sus más insignificantes detalles; que la menor aspereza, que la más ligera incorreccion detiéndole en el taller horas y horas, habrá de ser cosa que se haga por sí misma y sin necesidad alguna, el modelado de las almas, que

quiere Dios le sean labradas por medio de la educacion á semejanza de su Hijo divino? ¡Oh padres! ¡Oh madres! Escultores sois, y no en madera ó mármol, sino en criaturas vivientes que de vuestras manos han de salir imágenes dignas de adornar el palacio eterno de Dios; escultoras sois de obras santas, y vuestro taller es la familia; arte difícil es el vuestro y que requiere toda vuestra atencion y la de vuestros esposos, oidlo bien, toda: más que vuestro comercio, más que el perfeccionamiento de vuestras industrias; más que el giro de vuestros capitales, más que el alza y baja de vuestros fondos, más que la labranza de vuestros campos..... más..... más que todo cuanto os ocupa. No es obra de un dia, de un mes, ni de un año; es obra de constantes y perseverantes esfuerzos, obra incesante, obra continua (1). ¡Ay de vosotras segun el uso que hagais de este formidable poder que teneis en vuestras manos!.... ¡educacion..... y ejemplo! Tened en cuenta que las grandes catástrofes religiosas y sociales se han preparado siempre con la educacion y enseñanza anticristiana (2), el moderno revolucionario casi siempre ha empezado á hacerse tal entre los besos de sus padres. Antes de que le diesen la última mano el club ó la lógia, se pusieron ya los principales fundamentos del futuro demagogo en el desprecio consentido á la autoridad paterna, en el olvido de Dios y de su ley santa en la familia, en la independencia absoluta de cada cual, erigida en norma única de ciertas casas á la moderna. Lo que sale en forma de ley de los parlamentos revolucionarios fué primero como incubado en el hogar doméstico por el gobierno casero de los padres que así pensaban.

Por esto, cuando os presento la relacion entre el niño, el padre y la madre, me siento fuerte. Esto está por encima de vuestras pasiones, por encima de vuestras miserias, por encima de vuestras flaquezas; está por encima de la materia y á la altura de Dios que asoció al hombre á su eterna paternidad. ¡Esto es lo que os hace sublimes, y por mucho que hagais no romperéis este lazo! ¡Oh padre! yo te conmoveré siempre hablándote de tu hijo! ¡Oh madre! yo te haré llorar hablándote de tu hija. Vuestro corazon no podrá evitar una emocion indecible; porque el padre y la madre no pueden desconocer el fruto de sus entrañas (3).

4. Procurad corregir los defectos de vuestros pequeñuelos, no los descuideis prestando que son efectos de su natural inclinacion, que su edad parece justificar; pues advierte Tertuliano que estos primeros defectos son gérmenes de pecado; los espinos cuando empiezan á brotar no punzan todavía, las serpientes cuando nacen no tienen veneno, más con el tiempo las puntas de las espinas se vuelven fuertes y agudas, y las serpientes se

(1) Sardá y Salvany.—Opusc. citado.

(2) Enciclica «Nostri et Nobiseum de Pio IX.»

(3) Conférence du P. Didon prononcée á Paris.

tornan más venenosas á medida que envejecen; el arroyuelo cuando nace manso y humilde se puede dirigir y encauzar, pero no se podrá tanto, cuando convertido en rio caudaloso, vaya por las montañas, y por los llanos, por los oteros y por los valles; tal es la juventud, tal es la vejez (1); el jóven seguirá el camino que se le habrá trazado y no se separará de él ni aun en sus últimos años. Los huesos del viejo estarán llenos de los vicios de su juventud, y sus pasiones irán á dormir con él hasta el polvo de la tumba.

Están en el orden moral tan unidos entre sí los años, que al modo que en lo físico un año es la continuacion de otro, así en el moral la juventud es el desarrollo de la infancia, y la vejez es la continuacion descendente de la juventud; lo que sea la infancia eso será la juventud, eso será luego toda la vida del hombre, salvo un milagro; el niño es el hombre, el hombre es la familia, la familia es la sociedad; la sociedad, pues, será como sea la familia, la familia será como sea el hombre y el hombre será como sea el niño; ved pues repetido, en diferente forma, el pensamiento de mi exordio; ahora bien, si tan solícitos os mostrais en cuidar las plantas y flores de vuestros jardines; si las regais, si buskais calor ó frio para ellas segun su índole; si las limpiáis; si las dirigís, ¿cómo no habeis de consideraros obligados á educar esa planta, ese hijo de vuestras entrañas, carne de vuestra carne, sangre de vuestra sangre y hueso de vuestros huesos, el cual al lado que se incline allí caerá, cuando es asunto de tan inconmensurable importancia y trascendencia para el niño, para los padres, para la familia y para la sociedad?

Por esto es necesario evitar que la voz de las pasiones resuene desde la adolescencia en el alma, como el ruido del viento en los cañaverales, porque el vicio roe el corazon, como roe un gusano la fruta en que está oculto, y marchita la juventud sorprendiéndola con la desventura y con la muerte.

Educar á un hijo, despues de haberle producido con su sangre, y de haberle alimentado con el licor de su pecho, es darle á luz por tercera vez, es el complemento de la maternidad. Preservadle, sobre todo en esa edad en que el alma todo lo ve de color de grana y nacar en que se vive de esperanza; en esa edad en que el corazón abierto como una rosa, de nada desconfía. Formar el corazon y la inteligencia del niño es una de las obras maestras del universo. (2)

¡Madres de familia, oidlo!... cuando la providencia os da un hijo, en el momento de darle á luz contraéis un solemne compromiso con Dios y con la sociedad; con Dios á quien debeis de ofrecer ese depósito que os dá, y

(1) Máxima del Espíritu Santo.

(2) Comte de Maistre (Lettre et opuscule.)

con la sociedad para quien fomentais uno de sus miembros, tomad en vuestras manos el hijo que acabais de dar á luz y no olvidéis que él es como una tabla bien aparejada para la pintura; como un trozo de cera obediente á la mano del artífice; lo que pinteis ahora, lo que ahora modeléis eso será ya siempre; podéis sacar un santo ó un criminal; el niño en vuestro regazo es como un trozo de acero en manos de hábil artista puede sacar de él tajante y fulgurosa espada con que defender la patria, ó afilado puñal para infame asesino. Es como la flor que se abre ó cierra bajo la influencia del calor y de la luz.

Si en lugar de educar cristiana y recogidamente á vuestros hijos, les abandonais y les dejais correr por los prados licenciosos de una sociedad corrompida y corruptora, no os quejeis mañana, cuando esos hijos os hagan derramar lágrimas, ni cuando en la tumba sean maldecidas vuestras cenizas, ni cuando pagueis en la otra vida vuestro crimen, porque no servirá ante Dios de justificación, vuestra vana disculpa de *las conveniencias y exigencias sociales*. No en vano dijo no ha mucho una lógica masónica de París: «*conquistemos á la mujer, porque conquistada la mujer, es nuestro el mundo.*»

Nunca como ahora han estado más candescientes los incentivos del mal, por esto el sabio Pontífice León XIII dice: (1) «Vemos multiplicar y poner al alcance de todos los hombres cuanto pueda halagar sus pasiones, periódicos y folletos donde no hay rastro de decoro y pudor; representaciones teatrales que pasan los límites de la licencia, y obras artísticas donde se exhiben, con repugnante cinismo los principios de eso que hoy llaman *realismo*...

Por esto, sin duda, dirigiéndose al pueblo catalan su celoso Prelado dice: (2) «A los padres y madres de familia, pues, rogamos encarecidamente por su propio bien; por el de sus hijos y familias y por el de la sociedad cristiana que miren con horror ciertas producciones dramáticas y ejerzan la más esquisita vigilancia para impedir que sus hijos y dependientes concurren á espectáculos públicos en los cuales casi siempre falta la moral y el sentimiento católico. Recuerden los jefes de familia que por no atender á este pastoral consejo, que lo es también de sentido comun, son muchas las familias que lloran con lágrimas de sangre desgracias, quebrantos y sinsabores que no hay necesidad de repetir en el momento presente porque son de todos conocidos.»

EN TODAS PARTES, se han derramado y están derramando lágrimas padres y madres que han visto, con el corazón destrozado, perderse hijos poniendo en práctica las enseñanzas que aprendieron en la novela, en el teatro y en esa especie de AUTONOMÍA que el *buen tono* mal entendido las tolera.

(1) Carta Encíclica: DE SECTA MASSONUM, *Humanum genus*, de 20 de Abril de 1884.

(2) Pastoral del Excmo. Sr. Obispo de Barcelona, en Mayo de 1884.

Sirvan tan duros escarmientos de leccion previsorá á las madres para que sepan á que atenerse en materia tan delicada, y ejerzan su sublime mision con esquisita vigilancia.

Madres católicas: educad á vuestros hijos por vosotras mismas y por el mayor tiempo que os sea posible. Cuidad que al arrancarles el mundo las ilusiones, no se lleve detrás la fé de su alma. Educad á vuestro hijo para que la niñez y la adolescencia sean como un sueño dulcísimo dormido junto á la cruz de Jesucristo, y al despertar su primera accion sea adorarla y su primer deseo identificarse con ella. Sed vosotras sus primeros y principales maestros; recordad que María descendiente de reyes, educó por sí misma á Jesús; vigilad las diversiones y las compañías de vuestros hijos, sus lecturas y las enseñanzas que reciben; porque una educacion brillante perfecciona los sentimientos del corazon y las ideas de la mente, como perfecciona un barniz precioso los ricos tallados de una moldura. La flor crece y se desarrolla con los sudores del jardinero que la cultiva y la riega; el niño crece y se desarrolla con los sufrimientos de su madre que le forma y le educa. ¡Dichosas las madres que han sufrido, que han sufrido mucho por la educacion de sus hijos! ¡Dichosas las madres que han llorado, que han llorado mucho para educar á sus hijos. Esas lágrimas fecundas caen sobre sus corazones como las aguas del cielo sobre las flores; ese rocío de lágrimas y esos efluvios de amor serán un día vida, belleza y grandeza de sus hijos, bendicion de la madre, honor de la familia y gloria de la sociedad; educad á vuestro hijo para que no sea en la sociedad árbol sin fruta, flor sin aroma. La educacion cristiana impulsa al hombre de abajo arriba, de dentro á fuera, sube en busca de su destino y se estiende cuanto permite su medida, del mismo modo que las plantas se elevan buscando el sol, y se desarrollan cuanto permite la órbita de su esfera; y así como la magnolia alza al cielo su cáliz perfumado y se muestra con toda su belleza á la luz del día, así el jóven cristianamente educado se eleva sobre todas las miserias de la vida y brilla por sus virtudes en el mundo moral, más que el sol en la naturaleza y que el diamante entre luces y azabaches.

El hijo que ha sido cristianamente educado encontrará siempre en el testimonio de su conciencia un áncora que desafiará la potestad. Semejante al cedro del Líbano, podrá sentir zumbiar el huracan entre sus ramas, pero tambien resistirá como él á la tormenta y permanecerá firme mirando al cielo y abrazado á la cruz, que es el para-rayos divino, unguado con la Sangre redentora.

De su corazon sensible, cristianamente educado, brotará la alegría y la esperanza como brota del sol la luz que ilumina al mundo; como brota el aroma de la flor embalsamando el ambiente; como brotan, en fin, las azucenas y los jacintos, los tulipanes y las rosas, bajo la influencia del sol de la primavera.

Con esa educacion vuestro hijo aparecerá grande en todas partes y sabrá imprimir distintas formas á su virtud, segun las circunstancias y giro de los sucesos; no de otro modo que los vapores de la tierra refractando el sol, suele dar á los crepúsculos distintos colores; el carmin, la esmeralda y el ópalo.

Podría con razon decirse entonces que en su educacion y en su virtud se ostentan alternativamente los resplandores del sol, los matices de la rosa, los perfumes del lirio y los celajes de la tarde.

Si le educais cristianamente él será la alegría de vuestra alma y el vínculo de vuestra vejez, y podreis contemplaros gozosas en vuestros hijos, como se contempla la plática luna que ríela tranquila sobre la superficie de las aguas, ó como se contemplan sobre el espejismo de los mares, en noche serena, esos millares de globos de luz que voltean en el azulado firmamento.

El hogar doméstico es el hermoso vergel en el que, al calor de la educacion de la madre, pueden crecer todas las virtudes cristianas, como crecen con la lluvia y el sol, en los campos, el elevado cipres y la robusta encina; como crecen en los jardines el encendido tulipan, la blanca azucena y el morado lirio; como crecen, subiendo hasta la azotea, los frondosos jazmines; ó como crecen, en fin, ocultándose con humildad en la pradera, la violeta, el musgo y el tomillo.

Hoy se vive en un error lamentable, cual es el pensar que la educacion de un niño no consiste mas que en el mayor ó menor desarrollo dado á la inteligencia; la inteligencia no es el hombre; no es más que una de sus facultades; lo que hay que dirigir y con más cuidado aún es el corazon. Si, Señoras cristianas, si me dais un corazon tierno, todo me lo dais ya hecho.

Pero si por causas independientes á la voluntad materna, el hijo se extravía, ó desgraciadamente perdiera la venda hermosa de la fé cristiana, dejándose arrastrar por esa clase de vida que horroriza y adarva, no por eso la madre le abandone, antes al contrario, redoble su vigilancia, sus consejos, sus lágrimas, sus oraciones; cláme al cielo y á la tierra, y la madre al fin será oída; porque Dios no desatiende nunca las plegarias de una madre. ¡Ay de su alma angustiada si carece de alas para volver á Dios! El hombre podrá escuchar el gárrulo crugir de las pasiones, y hasta podrá rechazar la gracia, podrá asemejarse en la vida al bandido que huye por la montaña, que va dejando por señales los girones de sus vestidos, rasgados entre las espesuras del ramaje; pero este ser desgraciado que vaga sin rumbo, tiene una madre y esta madre cristiana le habla al alma, y ora al cielo ¡Ay! aquel pródigo puede aun gritar en el fondo del alma *surgam et ibo ad matrem meam*.

El dolor de una madre en las tristes y desgarradoras situaciones en que tiene que luchar contra la ceguera, los extravíos ó la perversidad de



un hijo, no ha de ser desesperado; la desesperacion solo sirve para agotar inútilmente las fuerzas de la vida y privarnos del mérito de la resignacion. María, la más contristada de las madres, no se entregó al frenesí del dolor; lamentóse y lloró tal vez; las lágrimas, dice S. Bernardo, son tambien un lenguaje, son las palabras del corazon; las lágrimas son mas ó menos puras, nobles y santas, segun las fuentes de donde emanan. Las que proceden de la sensibilidad natural pueden ser abundantes é impetuosas, pero siempre son estériles; al contrario, las que destila el alma cristiana penetrada de compasion son fecundas y simpáticas; tienen su origen en el cielo; poséen como la sangre, una virtud que conmueve los corazones y los salva; participa de la virtud de las lágrimas de Jesucristo. Tales eran las lágrimas de María, tales han de ser las vuestras, madres cristianas. *Las penas, dice S. Cipriano, son alas que nos elevan al cielo.*

Recordad la patética historia de aquel Agustino que de Maniqueo furioso, libertino y sensual, fué trocado en Santo Obispo de Hipona, debido á las lágrimas de su madre Santa Mónica; conocidas son las palabras de aquel Prelado que tratándola de consolar la dijo: «ID TRANQUILA, NO ES POSIBLE QUE PEREZCA UN HIJO QUE CUESTA TANTAS LÁGRIMAS Á SU MADRE.» No, no perecen los hijos de madres verdaderamente cristianas, que toman con empeño la salvacion de aquellos. Una nube misteriosa marchará delante de este hijo pródigo, para protegerle de día y de noche, y esta nube formada de lágrimas maternas le caerá sobre su cabeza como un rocío de bendicion.

Mas pretender esa felicidad sin las auras de la religión, es un absurdo, como el de aquel que quisiera conservar la belleza de la flor tronchando su tallo; como la de aquel que quisiera aspirar aire saludable cerrando la ventana que mira á los campos.

5. Así como vimos á la mujer hija, y á la mujer esposa ejerciendo su mision sublime desde el cielo sobre el hombre padre y el hombre esposo; veamosla ahora como madre, despues de espirar, ejerciéndola sobre el hombre hijo, para completar el cuadro.

¡Pobres hijos que llorais!, reflexionad que ese sepulcro que se abre para ocultar á vuestras miradas los restos de vuestra madre venerada, os habla de un modo muy elocuente, ese féretro que os hace prorrumpir en sollozos es el de una madre piadosa y tierna; al dolor del hijo extraviado se mezcla no se que remordimiento que le obliga á increparse á sí mismo, al recordar los consejos que no siempre supo aprovechar. «*Ya no volverá más, dice, aquella cuyas esperanzas defraudé; la muerte me la ha arrebatado; yo podia haber contribuido á su felicidad, y, por el contrario, la he escatimado hasta las mas miserables alegrías. ¡Oh! ¡qué no daría yo ahora por poder cubrir de besos sus heladas manos y pedirle de rodillas perdon! ¡He hecho llorar á mi madre!, y en pago de su amor la he amargado la vida; ¡no he sabido mostrarme*

*un hijo cual ella le esperaba, y ahora ya es tarde! Daria toda mi sangre por disponer de una hora, de una sola hora que me permitiese una reparacion; pero no, ni hoy ni mañana volveré á ver á la que hice sufrir; ya no podré decirle jamás, en este mundo, que la amaba. ¡Ah madre mia!—continúa exclamando el huérfano—me parecía que siempre ibas á vivir y que siempre tendria tiempo para satisfacer tu ternura, imitando tu virtud; pero ya que ahora es demasiado tarde para proporcionarte esta alegria en la tierra, quiero al menos que desde el ciclo puedas contemplar con amor á tu hijo regenerado. Sobre tu sepulcro, bañando con mis lágrimas, prometo á Dios amarle como tu le amaste, para que algun dia me sea dado gozar doblemente de la felicidad eterna compartiéndola contigo, madre mia.*

Ved pues la mision sublime de la mujer madre de evangelizar, en la actual sociedad, al hombre hijo, aunque este se halle extraviado; y como ejerce en él su influencia aun despues de muerta.

Pasemos ahora á ultimar el cuadro, ocupándonos de la mision de la mujer virgen evangelizando al mundo.

La virginidad, esa delicadísima flor, segun la espresion de Balmes, de hermosos colores y suavísimo aroma que puede apenas sufrir el leve oréo del aura más apacible, tiene en María su expresion mas pura y sublime.

## § VI.

1. Desde los albores del cristianismo vemos á la mujer virgen convertida en verdadero apostol de la sociedad, consagrándose á la vida contemplativa y al alivio de las miserias humanas.

Así como ha dicho Tertuliano que el alma es naturalmente cristiana, así podemos afirmar que el corazon virtuoso es de suyo amigo de la soledad y del retiro, como el corrompido es naturalmente amigo del bullicio y de la disipacion.

Nuestra felicidad aquí en la tierra, dice Bossuet, se compone de tantas piezas, que es muy raro no falle alguna de ellas; y el que se llame aquí feliz revela un corazon demasiado pequeño.

La alegría ruidosa no es agradable, porque se sabe que no es verdadera, por eso se busca el retiro y el claustro, y si se ven tantas personas que rien y se divierten, es porque hay muchas que procuran aturdirse; si el sueño es tan dulce, no es solamente porque repara las fuerzas sino porque nos hace olvidar por un instante las penas; si la vida nos sonrie en su primavera, es porque esa edad es engañosa; y sin pretender negar las alegrías que la embellecen, creo que no es necesario envejecer mucho para repetir con un sabio: «Los que buscan el descanso en este mundo, no encuentran otra cosa que la pena de haber perdido el tiempo.» ¡La figura de este mundo

pasa velozmente! dice el Apostol. Los actores se suceden unos á otros en este teatro regado con lágrimas, en el que cada hora que dá, marca mil agonías.

La felicidad no es una de esas flores que pueden cogerse aquí abajo ó al menos es de todas ellas la que se marchita más pronto. En vano la perseguimos con la palpitante impaciencia del niño que persigue en la pradera, alfombrada de esmeralda, á la engañosa mariposa: el insecto de alas de oro se nos escapa siempre en el momento en que creíamos cogerle, y sucede con frecuencia que lo que nos impide alcanzarle es precisamente el perseguirle; lo mismo que con la pintada mariposa nos sucede con las alegrías y las dichas de la vida; la tierra no será jamás otra cosa que un *valle de lágrimas*, y sobre la losa que cubra las cenizas de la mayor parte de los mortales, se podrá siempre trazar este epitafio grabado sobre la tumba de un niño: ¡Nació!.... ¡lloró!.... ¡murió!.... ó lo que es lo mismo: una Cuna al principio de la vida, una Tumba al fin, y una Cruz en el medio, tocando con un brazo á la cuna y con el otro á la tumba; por eso al nacer se llora, al espirar se llora, y la vida es llanto, cuyas lágrimas si las perfumamos con la virtud, pueden servirnos de una nube bendita que nos trasporte al tabor de la gloria, desde las amarguras de este calvario.

Por doquiera que dirijamos la mirada, veremos confirmada esta verdad, porque esta vida no es la verdadera vida, aquí no hay verdadera felicidad porque es vida de destierro, de prueba y de luchas. Desde Job gimiendo sobre el monton de estiércol, desde Sócrates bebiendo la cicuta, hasta nuestros dias, y pasando por los innumerables mártires, ¿qué héroe ha habido en el mundo para quien la vida no haya sido muy amarga? ¿A qué gran génio dejaron de coronar las pruebas? ¡Ay! Sin contar á Homero, Temístocles, Focion y Aníbal, oigo (1) á Escipeion esclamar: *¡Oh patria ingrata, no poseerás tú mis cenizas!*; Veo la cabeza de Ciceron clavada en los rostros del Foro, antes que la de S. Juan Bautista presentada en una bandeja á Herodías hiciese brillar sus ojos de alegría; el Crisóstomo cierra en el destierro sus labios; Belisario, privado de la vista, mendiga el pan en las calles de Bizancio, el Dánte no conoció la sonrisa hasta el momento en que la muerte acarició su heleda frente; Camoens fué á morir á un hospital; el Tasso, encadenado como un loco, pedía la luz de los ojos de un gato para escribir sus inmortales versos; Milton y Homero se quedaron ciegos; Cristobal Colon volvió cargado de cadenas del nuevo mundo que había descubierto; Gilbert murió de miseria; y finalmente, el gigante de los tiempos modernos, sobre una roca solitaria vivió su último lustro al mismo tiempo que recibió su última leccion. Los hombres de génio, especialmente, no pueden aspirar á la gloria sino sacrificando su tranquilidad; porque el génio

(1) P. Marchal. «*Ésperanzu á los que lloran.*»

atrás la tempestad, como la aguja colocada en lo mas alto de las torres atrás el rayo. Estos hombres, midiendo de una sola ojeada este globo estrecho que les sirve de prision, le encuentran pequeño para un alma tan grande y hermosa como es la que les informa. Difícil es que un alma grande permanezca alegre mucho tiempo. Tácito á pesar de llevar dentro del pecho un corazon bien templado, siente la indignacion y la pena al presentiar la ruina de los caracteres y el triunfo de la abyeccion; Miguel Angel despues de haber esculpido en el sepulero de los Médicis la estatua del dia y de la noche, puso al pie de la segunda la siguiente inscripcion, escrita en versos inmortales: «*Dulce me es dormir y aun ser de piedra, mientras existan la desgracia y la vergüenza. No ver ni oír, es para mi una gran fortuna: no me despertéis, pues: hablad muy bajo.*»

Por último, conocida de todos es la historia del famoso califa de Córdoba Abderrahman III que queriendo ser dichoso se hizo construir magnífico palacio, en cuyo decorado gastó los productos de muchas provincias. Columnas de blanco y jaspeado mármol, techos pintados de azul de cielo sembrados de estrellas de oro, esculturas delicadas, tapices de Oriente, cortinajes de seda, pinturas frescas y risueñas, tersos espejos, pérsicas alfombras, todo lo había reunido para dar esplendor á su encantadora morada. Al rededor de palacio, bosquecillos de mirtos y laureles confinaban con lagos donde se reflejaban aquellas bellezas; pajarillos de melodiosa voz animaban la floresta, el ruiseñor con sus trinos acompañado de la alondra, la oropéndola que se mece ondulante sobre flexible rama, la tórtola que suspira y se arrulla; flores de mil colores embalsamaban el aire con sus deliciosos perfumes; allí iba el Califa á bañarse en olas de agua de rosa contenidas en estanques de nacar y pórvido; allí le rodeaba todo, placeres, adulacion, poetas; cielo hermoso lleno de soles, ambiente perfumado lleno de canoras aves, tierra fértil cubierta de flores; fuentes que suspiran, arroyuelos que serpentean, cascadas que embelesan, y rio abundoso de peces; sin embargo, Abderrahman se aburría en medio de los esplendores de Zahara, y apenas, segun él mismo dice, pudo escribir en su diario, despues de cincuenta y tres años de reinado, *¡catorce dias de dicha!*

Ahora bien, ¿qué extraño es que esas almas que suspiran y que contemplando el cielo estrellado esclaman: *¡Ay de mí! ¡Cuán fea es la tierra cuando alzo los ojos al cielo!....* ¿qué extraño es que huyan del mundo y busquen la soledad?... ¿qué extraño es que truequen la vida del hombre por la vida del ángel?... ¿qué extraño es que en medio de las borrascas de la vida, busquen un asidero donde guarecerse de la tormenta, y allí vivan gozosas elevando su oracion á lo alto, para que luego descienda convertida en lluvia de beneficios, y abrazadas á la cruz despues, mueran cantando como muere el cisne?

Por eso en los siglos de mayor disipacion han sido en los que han

florecido mayor número de Conventos, verdad es que en ninguna parte son tan necesarios los puertos abrigados como en las costas borrascosas; y los lazaretos como en tiempos de peste.

Si segun la terminante promesa hecha por Dios á Abraham diez justos hubieran librado á Sodoma del castigo espantoso que descendió sobre la ciudad nefanda ¿qué fuera del mundo moderno, tan corrompido casi como Pentápolis sin las plegarias continuas no de diez sino de millares de vírgenes consagradas al Señor? Declamen contra las monjas lo que gusten los sectarios, por cima de sus voces insensatas se levantará siempre el suavísimo perfume de esas flores místicas del jardin de Jesucristo, que con su vida angelical y ejemplo heróico estan evangelizando al mundo.

Gracias al Todopoderoso aún os queda el refugio de una celda, jóvenes que no quereis manchar, con las impurezas del siglo, el níveo cendal de vuestra inocencia; aún os queda una celda jóvenes que habeis sido heridas en lo mas íntimo del corazon con la maldita saeta de la inconstancia, ó del engaño, ó de la ingratitude, ó quizá de la traicion; aún os queda una celda para consuelo del alma, jóvenes que habeis gustado la dorada copa de fermentadas amistades, que amargó vuestro pobre corazon y os hizo derramar lágrimas y exhalar suspiros; aún teneis una celda jóvenes que habeis sufrido desengaños de esos que solo cura el bálsamo religioso; aún teneis una celda, en fin, jóvenes que teneis la ambicion sublime de desposaros para siempre con el divino esposo; allí el corazon humano, ávido de ser feliz y sabiendo que la felicidad no la dá el mundo, busca su dicha junto á la Cruz de Jesucristo, y de tal modo la mide con sus brazos y la riega con sus lágrimas, que ella tiende hácia él sus ramas y sus frutos. Allí, el alma, hecha por Dios, y hecha tambien como él, inextensa pero llenando los espacios, se sumerge un dia y otro dia en los piélagos inmensos de la gracia, alimentándose de Dios y recibiendo en su pecho á Jesucristo mismo, en la Hostia de la Eucaristía.

¡Partidarios de la emancipacion de la mujer! ahí teneis á la mujer emancipada. Si se ha librado del mundo, que es el tirano mas déspota, ¿de quién podrá ser esclava? ¿De Dios, me direis acaso? Tampoco; de Dios es esposa. ¿Qué significan todas las grandezas de la historia profana, al lado de la mujer virgen del catolicismo?....

12. Ella es muchas veces, una joven bella que cual la rosa en primavera, acaba de abrir su capullo para exhalar las primicias de su delicioso aroma. Todo en su derredor la sonrie. Hija de padres amantes y virtuosos, es su casa la morada de la paz; el mundo la brinda con placeres, cuya falsedad aún no conoce porque aún no los ha gustado; una esmerada educacion la hace brillar en cuantas partes concurre...; todo la sonrie, todo se la presenta de color de rosa.... de esperanza de cielo, y hasta quizá.... quizá.... oye tambien las protestas de cariño puro que la dirige de continuo algun jóven como ella....

Estos son los pertrechos con que el mundo se presenta para conquistar su corazon; pues bien, ella, si su vocacion es verdadera, acepta el combate y vence; sopla con el aliento de la virtud sobre aquellos fantasmas tentadores y se desvanecen como nieblas ligeras.

Un dia riza por vez postrera sus cabellos, se adorna con las mejores galas, reúne en derredor suyo á sus padres; atrae la solicitud de sus amigas de la infancia, resiste las miradas del hombre que la ofrecía en su corazon una felicidad sin límites.... y entonces, cuando aparece aprisionada por todos los lazos sociales, la que tímida como la paloma, casi nunca se atrevió á formular la expresion de sus deseos, dice al mundo: —TE HE VENCIDO—y con resolucion heroica, se dirige á un monasterio..... allí se encuentra con un anciano sacerdote por de fuera, con una venerable anciana por de dentro....; va á separarse del mundo, si dá un paso....; pues bien, ella le dá aquel paso resuelta.... y al poner su pié en el dintel de la portería, supira fuertemente como quien echa un peso inmenso de sí y exclama..... TE VENCÍ, MUNDO MISERABLE; AHORA YA PUEDE RESPIRAR TRANQUILA MI ALMA; se despoja de sus galas y queda emancipada del mundo para mecerse sin cesar en esas como ólas de la vida mística, donde las almas suelen descender hasta el deliquio, para elevarse luego hasta el arroamiento; ¿pero qué importa que esté incomunicada con los hombres, si entre el coro y el sagrario existe una comunicacion continúa de gracias y de inspiraciones, que recibe en cambio de los supiros y plegarias que se envian? pudiendo esclamar con el Abad del Clarabal «Nunca estoy menos solo que cuando estoy solo. Cuando estoy solo esta mi Dios conmigo; cuando no estoy solo, conmigo no están sino los hombres (1); ¿qué importa que se separe de sus padres y hermanos, si ahora fijando sus ojos en el cielo puede decir con toda verdad el alma: *Padre nuestro que estás en los cielos*, y en el convento halla otra madre y la abrazan otras hermanas?... ¿qué importa que sea muy pobre si una oracion la puede hacer en cierto modo omnipotente?.....

Dadme una palanca y un punto de apoyo, decía Arquímedes y moveré el universo; dadme, os digo yo, un Sagrario con una forma consagrada, y una religiosa orando delante de él, y puede quedar salvado el mundo. La oracion eleva en rápidas gradaciones el espíritu, como se eleva y crece prodigiosamente la planta con la lluvia y el sol. Penetrar en esas profundidades de la oracion y caridad cristiana; meditar sobre esa uncion misteriosa de un corazon infinito; abismarse en esa alianza mística, donde parece perderse la personalidad humana, para encontrarse unida por el recogimiento y el éxtasis al espíritu divino, es el goce mas puro y mas intenso para los que desean amar á Dios y merecer sus recompensas.

(1) De interior. dom.

No obstante como hay quien dice que la mujer como monja dentro de clausura pierde su poética grandeza y que es indefinible hasta que se la considera fuera de rejas, bueno será digamos algo en vindicacion de los institutos de vida contemplativa. Es preciso ante todo (1) no confundir la *utilidad* con el *utilitarismo*, es preciso reconocer utilidades de orden mas elevado que las que pueden distinguir nuestros sentidos. Para los hombres de fé es innegable el poder de la oracion para atraer á la humanidad todo género de bienes; pero la oracion de un alma pura y virginal, abstraída del mundo en cuyos cenagales nunca ha manchado la blanca túnica de la pureza; de un alma que vive oculta en la soledad en íntima y purísima comunicacion con el celestial Esposo que la regala con sus celestiales carismas y la mira como objeto de sus complacencias; esa oración hace á Dios, cierto género de violencia, y le obliga á derramar sobre la sociedad entera torrentes de gracias y de bienes espirituales y temporales. La Sagrada Escritura nos refiere que mientras Moisés alzaba los brazos al cielo clamando á Dios porque amparase á su pueblo, vencian los valientes de Israel, y cedian al empuje de sus contrarios cuando dejaba caer los brazos. Hay en el orden espiritual, como en el orden físico una maravillosa armonía de hechos y de principios; para los que tienen ojos y no ven, el heroísmo de la Hermana de la Caridad, y Hermanita de los Pobres, son virtudes exclusivamente personales: la fé nos alumbrá y nos hace ver el enlace, el invisible y divino equilibrio de oraciones y de acciones que juntas suben al trono de Dios, y allí se enlazan, y mutuamente se refuerzan. Los ojos del vulgo ven solamente que el agua que fecunda sus campos descende de las nubes; el que ha penetrado los secretos de la naturaleza sabe que primero se ha elevado de la tierra en invisibles vapores. La Hermana de la Caridad es un ángel que Dios envía á la tierra para aplacar los dolores de la humanidad; pero la religiosa encerrada en el claustro es un serafín que ante el trono de Dios ha alcanzado que descienda ese Ángel á la tierra: ¡Cuántas veces esas almas inocentes que viven dentro de un claustro, habrán apagado en las divinas manos el rayo de su ira pronto á estallar sobre la sociedad prevaricadora!

Recuerdo á este propósito un hermoso rasgo de la vida del Emperador Carlos V. En una noche de terrible angustia, durante una triste expedicion, paseábase el poderoso monarca silenciosamente por entre sus soldados. Deteniéndose de pronto, preguntó con ansiedad:—¿Qué hora es?—Las doce, le contestaron.—Valor, hijos míos, añadió el bravo guerrero: á estas horas se levantan todos los frailes y monjas de España para orar por nosotros. El gran Emperador tenia fé: era un excelente político cristiano. Porque en efecto, la oracion es poderosa para todo (2); tiene poder para trasladar los montes.

(1) Fr. C. Muñios: *Positivismo á lo divino*.—(2) S. Marc. cap. XI., v. 24.

Sí; la plegaria exhalada mas con el corazon que con los labios de esa inocente criatura, que abismada en la oracion ni se acuerda si tiene cuerpo, obligará á Jesucristo á dar impulso al misionero; esa oracion llevará la inspiracion á la madre de familia para la educacion de sus pequeñuelos; iluminará con buen consejo al gobernante, para dirigir á sus súbditos; será la portadora de la paz en medio de la familia desunida; dará salud al moribundo, y robustecerá los esfuerzos prolongados del que iba á sucumbir halagado por la pasion..... y podrá en fin salvar al mundo. ¡Ah! Cuando paséis junto á la cerca de uno de esos olvidados asilos, de donde de consuno se sigue vida consagrada á la austeridad como compensacion del libertinaje del mundo; vida de rigurosas penitencias y de continuas alabanzas á Dios en desagravio del continuo blasfemar con que desde el polvo de su miseria insulta el hombre á la majestad divina; cuando paséis, repito, por cerca de un Convento donde se ora ó se canta, y escuchéis la modesta campana que á ciertas horas hace oír su voz que nadie al parecer quiere escuchar..... deteneos un momento y reflexionad que, gracias á Dios, hay todavía corazones que velan místicamente para el bien, cuando tantos innumerables viven solo para el mal; mientras que la sociedad busca placeres, comodidades, honores y oro..... está sobre las armas ese ejército permanente de oracion así como en la milicia de la tierra guarnece el soldado nuestras fortalezas y vela y sufre y muere en ellas por la defensa de los intereses de sus hermanos ¡Ay del mundo, si no hubiera quien constantemente por él espiese! tales materias no suelen, es verdad, cotizarse á precio alguno en el mercado de esta vida; pero se cotizan muy alto en el tribunal de Dios, y en la constancia de todos los cristianos. De tales productos no se ocupa poco ni mucho la *ciencia económica* del siglo materialista; pero se ocupa sí la ciencia de las almas que nos parece más noble aún, humanamente hablando, que todos los progresos modernos.

Ved como ejerce en favor de la sociedad su mision la mujer virgen, aun desde el apartado rincon de un Convento y como se equivocan sus destructores.

3. No obstante, la mujer virgen no se limita á la contemplacion y penitencias del cláustro, hace tambien vida de abnegacion y de caridad en el siglo; al lado de aquellos paraísos terrenales de vida contemplativa, víéronse aparecer los que podriamos llamar talleres de la vida activa, que tan grandiosas conquistas iban á realizar en los siglos modernos. En los primeros el apartamiento del siglo era absoluto; en los segundos iba á trabarse la batalla en medio de la misma confusion del siglo; en aquellos se iba en busca de Dios por el camino de la soledad y del aislamiento; en estos se iba á servir á Dios entregándose al mismo tiempo al servicio del prójimo. Estas angelicales criaturas reparten y difunden como pedazos de su propio corazon la caridad de Cristo, encarnado en su seno por la comu-



nion Eucarística; dejando por donde pasan bendita estela de amor, de consuelos y beneficios, estela permanente de una luminosa nave que cruza en todas direcciones los anchurosos mares de la humanidad regenerada.

La mujer virgen ejerce por eso su misión en el seno de la sociedad; su heroísmo no encuentra dificultad que no venza, ni peligros, ni muerte que no arrostre. Vírgenes del Señor vemos en los campos de batalla, recogiendo el último suspiro del moribundo y restañando la sangre del soldado, mientras el estampido del cañon hace retemblar la tierra, y el fuego y la metralla ponen espanto en el corazón de los valientes. Vírgenes del Señor asisten al apestado, cuando todos huyen despavoridos de la epidemia. Vírgenes del Señor, víctimas de la caridad, encontrais siempre y en todas partes. ¿Quién no conoce á la *Hermana* que recoge el desgraciado fruto de los secretos amores, que madres desnaturalizadas arrojan á la vía pública, haciéndose por la religion *madre* tiernísima de aquellos á quienes ha desechado la madre segun la sangre, ó á quienes por la muerte les fué arrebatada? ¿Quién se compadece de esas infortunadas muchachas, escoria de la sociedad y cebo con que el demonio pierde tantas almas, el día que mudan de vida ó se arrepienten? ¿quién sino las Oblatas y Adoratrices? ¿No conoceis aquella que lleva el nombre tan dulce de *Hermanita de los pobres?*.... ¡Ah! Decididamente es esta una de las obras de misericordia que exige mas paciencia; porque el niño de suyo es simpático, el enfermo y el herido inspiran ya por su estado especial interés; pero el pobre viejo es muchas veces repugnante ó antipático, ya por educacion, ya por su mal humor ó ya por los hábitos contraídos y que en aquella edad no se modifican.... y sin embargo, estos pobres viejos, á quienes al parecer falta ya todo sobre la tierra, por no tener donde reclinar su cabeza, ni brazo compasivo en que apoyarse, ni pan que llevar á sus labios, ni ropa que los preserve del frio, ni mirada caritativa que se fije en sus lágrimas y recoja su último aliento, hallan todo en las *Hermanitas* que les quieren, que les hospedan en sus casas y piden limosna para ellos, y solo comen lo que al pobre sobra, y les miman como á niños, y les asean y les limpian, y poseen una gracia especial para cuidar sus achaqués, para endulzar sus melancolías, para hacer que abandonen con sonrisa en los labios este mundo donde aún, gracias á la religion, han encontrado felices sus últimos días (1).

La caridad es el hermoso clima en el que el alma disfruta de todas las ternuras y grandezas; es el áura que oréa todas las lágrimas; es el níveo cendal que recoge todos los suspiros; es el rocío que riega los corazones; es en fin, como el torrente de cristalinas aguas, que descendiendo de la cúspide de una montaña se divide y subdivide al atravesar la vertiente, y que al salir, al pié de la ladera que ha filtrado, corre ya como jugueteo arro-

(1) Sardá y Salvany: opúsc. bibliot. lig.

yuelo que va suspirando y lamiendo el césped, que riza el viento, ya como plateado riachuelo que se funde con la dilatada sábana de otro rio que retorciéndose dentro de su lecho se estiende hasta hallar descanso en el negro vientre del mar; así, así descende de Dios la caridad cual torrente que atraviesa por los corazones de los hombres de fé, que la reparten como pedazos de gloria, ya poco á poco, ya á manos llenas; ya aislada, ya colectivamente, en fin, formando un mar en cuyo seno encuentran los necesitados un abismo de grandeza y de gloria; un piélago de fuego divino, un inagotable tesoro del cielo, y este abismo y este piélago y este tesoro existe en los institutos religiosos.

Aquellas Vírgenes del Señor, van de casa en casa asistiendo á domicilio á los enfermos á cuya cabecera son llamadas. ¿Quién no las ha visto alguna vez, en espléndida estancia ó pobre tugurio, siempre iguales, incansables siempre, á todas las horas con la paz y la alegría de la caridad en el rostro, marchito en la flor de la edad por la constante fatiga, luchando á brazo partido con la enfermedad y con la muerte, triunfando siempre del dolor, ó con el remedio que dá la salud, á veces á costa de su propia vida, ó con la resignación que hace amable el padecer y la muerte apacible, y cerrando piadosamente los ojos á los que exhalan el último suspiro, á quienes han asistido y consolado con esquisita prudencia y cariñoso esmero, hasta conducir su espíritu hasta el vestibulo de la vida futura.

Para ellas no hay ricos ni pobres, grandes ni pequeños; sino enfermos que cuidar, espíritus que confortar, dolores que remediar, lástimas que aliviar, hijos de Dios á quien asistir por amor del padre celestial que dió la vida por ellos; ellas se constituyen al lado del enfermo para llevarle hasta Dios, y recogiendo con su alma su último suspiro les acompañan hasta los umbrales de la eternidad, son como la mística paloma que penetra en el recinto para llevarse al cielo el alma del que espira.

LA SIERVA DE JESÚS ó LA HERMANA DE LA ESPERANZA vela al lado del enfermo dia y noche, dirige la administracion de medicamentos, y sostiene la fortaleza en los corazones abatidos por la tribulacion; enjuga el sudor frio del agonizante y las lágrimas de la viuda ó de los huérfanos.

¡Ay Señores! yo quisiera que los impíos, yo quisiera que los hombres sensuales, y materialistas, yo quisiera que los indiferentes las conociesen tales como son, y las acompañaran á la cabecera de un moribundo muy querido suyo, y confío en Dios que no habría mas indiferentes, ni mas materialistas y sensuales, ni tampoco más impíos. ¡Reflexionad, qué supra sensible gozo, qué inefable placer, qué delicadísimo y piadoso gusto no llevarán en su corazon; por eso viven con la satisfaccion mas grande en el alma y la sonrisa más dulce en los labios, como el que tiene mucho bien que recibir y ningun mal que temer.

Vírgenes del Señor son las encargadas de transmitir la enseñanza lo

mismo á la hija del magnate que á la del mendigo; lo mismo á la hija del menestral ó artesano que á la de un Grande de España y opulento banquero; á estas últimas se las dá con los estudios de adorno y labores delicadas que tales familias necesitan, como el piano, los idiomas y la pintura; la mas esmerada urbanidad, cristianizando todo esto y aromatizándolo con el perfume de la piedad y corrigiendo la frivolidad y poco juicio de la edad con el recuerdo de los austeros deberes católicos y con la práctica constante de los ejercicios espirituales.

Si hay, en efecto, casas de educacion religiosa para las hijas de Príncipes y de Duques; las hay tambien para las de la clase media y de las clases humildes, y sigue la escala de tan benéfica institucion en nuestras poblaciones de segundo y tercer orden, acomodándose á todas las clases sociales, hasta tocar á las humildes *Hermanas*, que de dos en dos, ó de cuatro en cuatro, son enviadas hasta nuestras mas arrinconadas aldeas, donde con una subvencion insignificante, y bajo el techo de la mas pobre casa, abren su escuela y educan allí en la ciencia de Dios y en las letras y labores, á las hijas del artesano y del labriego; humildes misioneras de la cultura y de la moral.

Fuertes con su propia debilidad, con unas tocas blancas en su cabeza, un rosario y una cruz pendientes de su cintura sobre burdo sayal, y un horno de caridad en el pecho, corren el mundo entero, conquistando toda clase de almas para Jesucristo; á la Mujer Virgen, por lo tanto, puede aplicarse, mejor que á otra alguna, el venerando nombre de Apóstol de la sociedad. Esto es lo que hace la caridad. ¡Bendita séa, diré con un orador ya citado, bendita séa esa virtud sobrenatural, que baja de Dios para el hombre y sube del hombre á Dios, como esas aves queridas de la imaginacion, que lo mismo se remontan hasta los pliegues de la nubes, que pasan rozando los lagos y las fuentes con sus ligeras alas, ó que saliendo á veces de las orillas de los rios, suben perpendicularmente á lo alto, batiendo el viento lo mismo que las olas, ó como el águila real que se eleva por el espacio en magestuosas espirales mirando de hito en hito al sol y llevando los polluelos sobre su espalda!

Demos gracias á Dios, de que Valladolid conserva en su seno, para salvacion de la sociedad y bien del pueblo, estos ángeles que en carne humana forman los diferentes institutos de que he hecho mérito, y que tantas lágrimas enjugan; y tanta ilustración difunden; y tanto consuelo dan; y tanta esperanza alientan; y tanta oracion elevan al cielo: sea Valladolid agradecido á los ángeles que por él velan de dia y en el silencio de la noche, y sepa Valladolid corresponder á su abnegacion y sacrificios, no solo con gratitud si que tambien con su óbolo; tened en cuenta que así como el hermoso resplandor de la luz del sol no se gasta ni se pierde por despedir sus rayos, así tampoco la riqueza se disminuye por repartir sus

dones con caridad y con amor; Jesucristo lo garantiza en su evangelio eterno, y desde el cielo bendecirá vuestra preciosa ofrenda; porque la limosna que se reparte en la vida es una riqueza que se atesora en el cielo (1) y la mano del pobre es como el corazón de Jesucristo (2).

4. En una palabra, puede ejercer en pró de la sociedad mision tan importante, la mujer de toda edad y condición, lo mismo en el retiro que en el mundo. ¿En qué forma? Ya lo habeis visto; y á más de lo dicho las circunstancias inspirarán á la mujer católica la forma en que ha de realizar su misión; ¿veis, por ejemplo, que el día festivo es profanado por el comerciante y por el industrial que abre aquel su comercio y éste trabaja? pues entonces resolvéos á no comprar jamás en dichas tiendas é influid con vuestras amigas para que sigan vuestro ejemplo; ¿asistís de buena fé á espectáculos ó representaciones que se ponen en escena en el Teatro, juzgando que, como escuela de costumbres, vais á admirar la virtud, y en su lugar notais cualquier acto, diálogo, frase, ó ademan contrarios al pudor, á la moral ó al dogma? pues entonces al momento levantaos de vuestras localidades y abandonad el Coliseo; es la mayor enseñanza y severo castigo que podeis dar al autor, á los actores y al empresario, para que aprendan otra vez á respetar vuestra dignidad y sentimientos cristianos. ¿Veis en los figurines del extranjero, modas reñidas con los más delicados sentimientos de la moral ó de la decencia? pues entonces ponedlas en ridículo y despreciadlas, y así en los demás casos.

RESUMAMOS: Hemos visto la influencia que la mujer ejerció en el pueblo de Dios, así como en la Edad media y en la sociedad moderna; hemos visto como se realizó su rehabilitacion y por quien subió á la cima de la dignidad humana; seguidamente hemos contemplado á la mujer ejerciendo el sublime ministerio de su mision evangelizadora del individuo, de la familia y de la sociedad, en los diferentes estados porque atraviesa en la vida, como Hija, como Joven, como Esposa, como Madre y como Virgen; tipos radiantes del poema de la vida engrandecida por el sacerdocio doméstico, cuya gloria difunde sobre nuestra historia un resplandor tan suave y tan puro como el rosicler de la aurora perfumado con los suspiros de las flores. De suerte que habeis visto lo que debe ser la mujer cristiana, el ángel de la inocencia como hija, el ángel del amor como esposa, el ángel del consuelo como madre, el ángel de los pueblos como virgen. *Qui invenit mulierem bonam, invenit bonum; et hauriet jucunditatem a Domino* (3).

Podeis salvar ó perder el mundo, señoras cristianas, podeis ser los ángeles providenciales que salveis la sociedad si reorganizais el hogar doméstico, que como dije en mi exordio, es el manantial en donde nace el rio

(1) S. Luc. XII.

(2) Chrysolog., homil. de Jej. et Eleem.

(3) Prov. Cap. XVIII. v. 22.

de las generaciones humanas; ó podeis ser la maléfica nube que lleve en su seno el rayo vibrante que queme y destruya la vida.

Si grande y sublime es vuestra mision, grande es vuestra responsabilidad; sed los Apóstoles de la casa, las Sacerdotisas de la familia, los Angeles de la sociedad; así conquistáreis el mundo, así ganáreis el cielo, así habréis cumplido fiel y exactamente vuestra sublime mision.

Si en la lucha vuestro espíritu se apoca, *SURSUM CORDA*; poned vuestra mano sobre el pecho, y los latidos de ese corazon que habeis elevado á lo alto os recordarán que la vida es de Dios, por Dios y para Dios; fijad vuestra mirada en el cielo, palacio divino fabricado para el hombre, y á través de ese azulado celaje bordado de estrellas, verá vuestra fé á las heroínas que os precedieron en la lucha; verá al Archetipo semi-divino, madre amable, reina de los mártires y de las vírgenes; que contemplándoos desde su alto sólio, os envía sus heraldos para que os fortalezcan en el combate y os coronen con el triunfo; triunfo cuyos laureles siempre verdeguean, coronas que jamás se agostan ni se pierden.

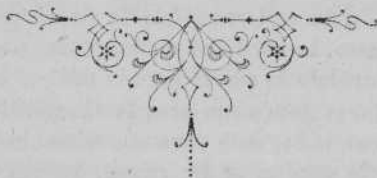
Mirad en torno vuestro, dice Gaume, y siempre encontrareis á la mujer en María; en la reina y en la noble dama porque ella fué noble é hija de reyes; en la mujer del pueblo que gana el pan de sus hijos con el sudor de su rostro, porque María fué pobre; en la niña, en la doncella, en la esposa, en la madre y en la vírgen.

La madre de Dios es la mujer típica (1), modelo de inocencia para la niña, preside con su sonrisa las gracias de la primera edad; modelo de pureza para la jóven, defiende á la doncella cristiana de los innumerables peligros y de los ataques á su pudor; modelo de virtud para la esposa, sabe inspirarla el amor casto, la obediencia amable, las tiernas complacencias del estado conyugal; modelo de cariño para la madre, la enseña vigilancia y prudencia, la alienta, la hace sábia para la educacion de sus hijos, previsora para sus peligros, indulgente para sus faltas, ingeniosa para su correccion, modelo en fin para la mujer vírgen, porque ella fué la primera que levantó el glorioso estandarte de esta virtud angélica, en la que la han imitado despues tantas doncellas, aromáticas flores de la Iglesia.

Señoras cristianas: ya sabeis cual es vuestra SUBLIME MISION EN LA ACTUAL SOCIEDAD..... sanarla en su origen, salvarla en su fondo y llevarla al cielo; al cielo, pues, allí esta nuestro Padre y es nuestra casa..... al cielo donde no hay tristeza, ni trabajo, ni dolor, ni muerte, sino salud eterna...; al cielo, alma mia, al cielo porque cada vez que tus alas tocan á la tierra se enlodan y manchan con las miserias de la vida; al cielo..... sólo allí nuestra inteligencia encontrará la verdad absoluta, y nuestro corazon el goce infinito; al cielo..... porque en la tierra todos son ayes, suspiros, in-

(1) A. Perujo. *Las flores de la vida y Lirio de los Valles*, Tomo 1.º

gratitudes, contrariedades y mentira; al cielo, al cielo..... porque la tierra en que vivimos está sembrada de cruces, espinas y abrojos; y si nace alguna rosa, no se puede coger sin punzarse, y apenas se goza de ella se marchita; al cielo, al cielo..... pues la tierra no es más que un tránsito de destierro en el que solo debemos contar las horas que pasan, como cuenta el viajero los límites del camino que recorre, y el piloto la distancia que separa la nave del puerto á que se dirige; al cielo, al cielo..... porque las ambiciones aquí son deleznable como el copo de nieve cerca del fuego, como la mariposa de los trópicos arrebatada por el huracan, como ensueño riente que se desvanece de un soplo; al cielo, al cielo..... allí todo es amar; amar Dios á las almas, amar las almas á Dios, ¡amante divino! ¡amor sin sombras! al cielo..... al cielo..... al cielo, que solo allí la iluminacion es divina y eterna, y entre cuyos resplandores de gloria, quiera Dios nos veamos todos.



# MISION SUBLIME

DE

## LA MUJER CATÓLICA EN LA ACTUAL SOCIEDAD

POR

### DON MANUEL OLMOS ALVAREZ.

---

### Juicio crítico emitido por la prensa.

---

*En EL NORTE DE CASTILLA del 20 de Julio de 1884 se lee lo siguiente:*

«Próxima á agotarse la tirada que el Sr. Olmos Alvarez ha hecho del brillante discurso: *Mision sublime de la mujer católica en la actual sociedad*, nosotros aconsejariamos á nuestro respetable amigo, hiciese una segunda tirada, puesto que ha visto casi agotarse la primera en menos de un mes; á ello debe de alentarle el bien que con su publicacion hace á la sociedad, y el elevado concepto que de su erudito discurso ha formado toda la prensa de esta capital y Palencia, así como la de Madrid y Barcelona.»

Estos ruegos de amigos y elogios de la prensa han concluido por decidir al Autor á hacer nueva edicion, con nuevas y notables adiciones y con algunas correcciones, que han transformado el sermón en un verdadero folleto.

Recopilamos los elogios á que alude el mencionado diario, no por tener una satisfaccion, que no busca ciertamente el Autor, sino únicamente para que se vea el uso y utilidad que pueda tener este folleto.

---

*LA REVISTA RELIGIOSA de Madrid correspondiente á la segunda quincena de Junio de 1884, dice:*

«*Mision sublime de la mujer católica en la actual sociedad*, es el título de un folleto de 45 páginas en 4.<sup>o</sup> mayor, que se ha dignado remitirnos el Ilmo. Sr. Licenciado D. Mannel Olmos Alvarez, Presbítero, Abogado de los Tribunales del Reino, T. Vicario General, Subdelegado Apostólico Castrense del Arzobispado de Valladolid, del Obispado de Palencia y Vicaría de Benavente, Predicador y Capellan de Honor honorario de S. M., Caballero condecorado con la Placa de la Cruz blanca del Mérito militar, etc., etc. Dicho folleto contiene el sermón pronunciado por su autor en el solemne novenario de *Nuestra Señora de las Angustias* en su iglesia de Valladolid, con algunas adiciones.

Los que deseen adquirir preciosos datos acerca de la influencia de la mujer antes y despues de Jesucristo, y conocer su mision evangelizadora como hija, como esposa, como madre, y como religiosa, hallarán cuanto necesiten en este excelente trabajo literario, que por sí solo es más que suficiente para acreditar la justa fama de elocuente orador que tiene ya de antiguo adquirida nuestro respetable y muy ilustrado amigo Sr. Olmos Alvarez.»

---

LA REVISTA POPULAR de Barcelona de 10 de Julio de 1884, dice:

«Mision sublime de la mujer católica en la actual sociedad, es un elocuente sermón predicado en Valladolid por el muy ilustre Sr. Olmos Alvarez, etc., etc. Cuatro partes comprende este discurso, que mejor puede llamarse folleto, por su extensión y hasta por el especial desarrollo de su asunto, y en él se trata de la misión de la mujer en el Cristianismo, bajo sus variados y siempre nobilísimos aspectos de hija, esposa, madre y monja. Puede considerarse como un buen opúsculo de Propaganda sobre estas importantes materias.»

LA PROPAGANDA CATÓLICA de Palencia del 28 de Junio y EL DIARIO PALENTINO de igual fecha, por su parte, dicen. La primera:

«Hemos tenido el gusto de recibir este notable y erudito sermón en el que su distinguido autor demuestra su estudio y variados conocimientos.

El mejor elogio que podemos hacer de este trabajo, es dar un extracto del sumario. Después de hablar de la noción fundamental de la familia, como antecedentes históricos, se recuerdan la influencia de la mujer en el pueblo hebreo y su condición anterior y posterior al Cristianismo. Versa después el discurso acerca de la mujer, como hija, como esposa, como madre, y en el estado religioso.»

*El segundo:*

«Facilidad en la exposición, lenguaje expresivo y convincente, fundadísimos razonamientos que hablan al alma, multitud de citas con que el autor corrobora sus asertos; todo esto hace del sermón á que nos referimos, un verdadero libro de incomparable enseñanza para el corazón de la mujer y una oración sagrada que demuestra los profundos conocimientos que el Sr. Olmos posee y las relevantes dotes de ilustración que le adornan.

Así lo ha reconocido también la prensa de Valladolid, á cuyas reiteradas instancias se debe el que el autor, modesto en extremo, se decidiera á dar á la estampa tan excelente trabajo de erudición.

Desde las primeras páginas empieza el Sr. Olmos á enaltecer la noble tarea encomendada por Dios á la mujer sobre la tierra. Estudia en los antecedentes históricos los sufrimientos de aquella, y cómo por su influencia se vino regenerando el hombre para conocer después al Salvador. Divide luego su libro en cuatro partes y en cada una de ellas manifiesta á la mujer en sus diversos períodos de hija, esposa, madre y virgen, en cualquiera de los cuales ejerce siempre su benéfica misión de moralizar las costumbres del hombre.

Es un libro, en fin, que pueden leer hasta los que se creen indiferentes, sin que le abandonen hasta terminar sus páginas.

El Ayuntamiento de Valladolid, comprendiendo la importancia de esta obra, ha adquirido ejemplares con destino á premios para las escuelas de niñas.»

Finalmente los periódicos de Valladolid, escriben por orden de fechas, lo que sigue:

EL NORTE del 22 de Junio, núm. 8303.

«Conocidas son las dotes oratorias del elocuente autor del trabajo que tenemos el gusto de anunciar, su uníon sagrada y el profundo conocimiento que posee del corazón humano dá un realce á su discurso, que le hace figurar al lado de los más notables por su bella literatura y su florida poesía.



La ternura con que presenta á la mujer niña influyendo con el hombre padre, así como la jóven con el que aspira al matrimonio, y la esposa con el esposo, la madre con el hijo, y la mujer virgen dentro y fuera del Claustro, es lo mas interesante que se puede imaginar. Toca igualmente con sublime maestría el asunto importante de la lactancia bajo el punto de vista fisiológico y psicológico, así como el de la fidelidad conyugal con esquisita delicadeza.

Por hoy no decimos mas; ofrecemos publicar su bibliografía, por mas de un concepto interesante para las señoras, cualquiera que sea su estado y edad; es discurso que debiera estar en todas las casas. »

---

*En 23 de Junio de 1884. EL ECO DE CASTILLA.*

«Nuestro respetable y distinguido amigo el Sr. D. Manuel Olmos Alvarez, Subdelegado Apostólico Castrense de este Arzobispado, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de su notable discurso.

Recomendamos á nuestros abonados tan precioso sermón que con el título de *Mision sublime de la mujer católica* constituye un libro interesante por extremo. »

---

*En 24 de Junio LA CRÓNICA MERCANTIL, dice:*

«Hemos repasado con curiosidad é interés el folleto que acaba de ver la luz pública, y que contiene el sermón que pronunció el Sr. D. Manuel Olmos Alvarez, Subdelegado Castrense, Predicador y Capellan de Honor honorario de S. M., etcétera, etc., desenvolviendo el siguiente tema: *Mision sublime de la mujer católica en la actual sociedad*, y hemos de confesar con ingenuidad y franqueza que el asunto está conducido con acierto y desarrollo conforme á los principios de la verdadera religion, hermanado con la conveniencia y utilidad de la sociedad.

El Sr. Olmos Alvarez ofrece á la mujer cristiana como modelo de influencia para dirigir al hombre por el tortuoso camino de la vida; y demuestra competencia y la esperiencia que posee porque saca partido del cariño paternal y le subordina de tal suerte que le esclaviza á la voluntad de esos ángeles con que su inocencia influyen á veces en las decisiones que nos propongamos tomar; ya en la juventud, la preocupacion por el desarrollo de los sentimientos y las aptitudes de la inteligencia, nos lleva á buscar guías espertos y virtuosos que no tuerzan las inclinaciones formadas en el hogar doméstico al calor de sacrosantos principios, de eternas creencias; y hasta la incredulidad sucumbe por el esfuerzo de esa compañera que buscamos, forjándonos la ilusion de que aún es mas débil que nosotros cuando en realidad la acompaña la fortaleza.

Bajo el concepto de madre, la mujer aparece con una aureola que no destruye ni la maldad y estravios de desnaturalizado hijo, ni el menosprecio en que algunos desdichados seres tienen á la que son deudores de su existencia; y en este terreno comprende el trabajo del Sr. Subdelegado Castrense elogios merecidos; apreciaciones atinadas, principios expuestos con novedad; y se comprende facilmente que así sea, y que diera preferencia á esta parte del trabajo, puesto que el sermón le pronunció en la novena de nuestra Señora de las Angustias.

Ligada por votos sagrados, la mujer merece respeto, consideracion, aprecio y aplauso al orador; enalteciendo los bienes que proporciona quien logra huir del mundo y consagrar su vida para conquistar la recompensa eterna que nos han ofrecido si por nuestros actos la merecemos.

Damos nuestra enhorabuena al Sr. Olmos Alvarez por la obrita que nos ha dado á conocer. »

*En 26 de Junio decía LA OPINION:*

«En varios estados considera el Sr. Olmos á la mujer, como niña, casada, madre y religiosa profesa.

En todos estos estados la estudia, la analiza con gran cuidado y sóbrio espíritu de observacion, deduciendo provechosas enseñanzas y la influencia que en todos ellos ejerce y cómo puede aprovechar esta influencia.

Describe de una manera sublime y poética á la niña y á la mujer nublil; con acendrada pasion y loco entusiasmo á la mujer madre; con la poesia tierna y delicada de un Fr. Luis de Leon ó un San Juan de la Cruz, á la monja.

Acaso esa afluencia de tropos perjudica al discurso si aisladamente se le considera, porque las ideas quedan cubiertas entre una lluvia de flores, pero teniendo en cuenta las exageradas proporciones del sermón que examinamos, se comprende que sólo con un tan encantador estilo es posible oírle ó leerle sin causar al auditorio.»

*El 29 de Junio publicó EL NORTE DE CASTILLA, el siguiente artículo:*

## BIBLIOGRAFIA

MISION SUBLIME DE LA MUJER CATÓLICA EN LA ACTUAL SOCIEDAD,  
por el Presbítero D. Manuel Olmos Alvarez, Abogado de los Tribunales del Reino,  
Vicario Castrense, Predicador de S. M., Capellan de Honor de Palacio,  
etc. etc.—Imprenta de Gaviria. Valladolid 1884.

»La Bibliografía que vamos á escribir no es la de un libro, es la de un sermón, porque este modesto nombre es el que el ilustrado orador sagrado que acabamos de mentar ha dado á su opúsculo, pues es, ciertamente, un estudio religioso-social de la mujer; escrito con perfeccion, con profundo saber y con provechosa trascendencia

Infinitos volúmenes consagrados por cien sabios al estudio de la mujer, que ha tenido en el palenque de las letras tan ardorosos campeones y entusiastas defensores, como tenaces é injustos detractores, parece que no permiten decir algo nuevo en esta materia, pero el Sr. Olmos ha sabido de tal modo dar novedad á su trabajo que no parece sino que es el primero que la ha examinado en el papel importante que desempeña en la sociedad. Lo mismo se inspira en las Sagradas escrituras, que penetra en el fondo del profundo saber de los Santos Padres; que se inflama en el númen de los poetas; que discute con los escritores profanos; que estudia en las conferencias de los oradores de la actual cátedra del Espíritu Santo; que escarpela en los artículos de las Enciclopedias y Revistas de la moderna civilizacion. Y es porque la ciencia católica es inagotable, y porque la erudicion del ilustrado sacerdote á que nos referimos ha combatido con la más fina delicadeza los vicios dominantes de nuestra época, haciendo con ello un servicio inmenso á la sociedad, que en medio de su agitacion fébril, no puede menos de esperar el remedio de su egoísta materialismo en los sentimientos de ternura de esa preciosa mitad del género humano que tan constante influencia ha ejercido en la historia y en todas las civilizaciones.

Por eso la estudia en diferentes estados y diversas situaciones. La considera, en primer lugar, de un modo general estudiando su influencia en el pueblo hebraico, y antes y despues de Jesucristo que la elevó á la más bella categoría y la reintegró de los derechos que al formarla la confirió el Criador. Presenta despues á la niña influyendo sobre el padre, cuyo corazon modifica, cuyas pasiones entibia, cuya esperanza restablece y cuya caridad inflama, y ciertamente que la ternura del lenguaje que emplea el Sr. Olmos es tan conmovedor y elocuente que en este capítulo tiene períodos que sentimos no nos permita copiar la naturaleza de nuestro periódico.

La *hija* es para el Sr. Olmos un elemento tal de civilizaci3n que aun despues de muerta y mas all4 de la tumba la presenta evangelizando al padre. La *j3ven* viene despues ejerciendo una influencia an4loga en el que aspira 4 unirse con ella, y no pierde su poderío al adquirir la calidad de esposa, sino por el contrario, continúa ejerciendo su apostolado sobre el esposo al que sostiene en sus desfallecimientos, reconquista en sus desvios y le emancipa de incipientes iniquidades. Un estudio breve, pero profundo sobre la naturaleza, caracter é indisolubilidad del matrimonio, dan ocasi3n en esta parte al Sr. Olmos para que estudie los m4s 4rduos problemas que la ciencia discute hoy sobre la constituci3n de la familia, y la resuelva 4 la luz de la verdadera doctrina y con la pureza ortodoxa de la sabiduría cristiana.

Algunos párrafos sobre este punto pueden dar lugar 4 profundas meditaciones, y breves y pocas líneas del serm3n que examinamos constituyen por sí solas un verdadero libro. De tal modo ha sabido el Sr. Olmos hermanar la concisi3n con la profundidad de sus pensamientos, revestidos muchas veces entre bellas im4genes, cuya significaci3n aumenta la reflexi3n trascendental de los conceptos.

La *madre* no podía pasar desapercibida en el trabajo del Sr. Olmos y ciertamente que no sabemos qu4 admirar mas, si las profundas concepciones que arranca 4 la filosofía ó si los consejos fisi3logicos y psicol3gicos que deja vislumbrar al tratar en la m4s humilde esfera este punto importante en que tanto descubre, tal vez sin querer, la erudici3n y universal estudio que posee el orador sagrado que es objeto de nuestras palabras.

Las *virgenes* dedicadas al servicio y amor 4 Dios; no solo las que imploran su Misericordia con sus oraciones en la soledad del claustro, sino las que encendidas de amorosa caridad se dedican 4 la asistencia de enfermos, 4 la enseńanza de la juventud y 4 otras acciones de la vida activa, han sido tambien, aunque de un modo breve y como correspondia, objeto ulti3mo del serm3n del Sr. Olmos; y decimos como correspondia, porque 4 nuestro juicio el prop3sito de este orador en la oraci3n Sagrada que examinamos, ha sido la enmienda de la sociedad y de los dos principales vicios que corren 4 la familia, y lo intenta por medio de la hija, de la madre y de la esposa. Por eso habla principalmente de estas y 4 estas; por eso emplea para ellas un lenguaje m4s en4rgico y m4s bello, aunque igualmente puro, que cuando habla 4 las dedicadas al Seńor, por eso y deseando llegar al coraz3n de aquellas, las cautiva con im4genes literarias, con figuras ret3ricas y con un verdadero raudal de sentimiento y de poesía cristiana.

El Sr. Olmos ha hecho bien en ello. El objeto principal de su trabajo es la familia: la correcci3n y censura de los vicios que hoy se arraigan insensiblemente en el hogar, se desarrollan en las sociedades de recreo y se estienden por la sociedad en general, debilitando la familia. Robustézcase la familia, apríetense sus amorosos lazos, sepan las hijas, las madres y las esposas la sublime misi3n que tienen sobre la tierra, tomen por ejemplo 4 esas mujeres cristianas que en medio de los cuidados de la casa, de los peligros del mundo y de las lágrimas m4s escondidas del hogar dom4stico se han hecho memorables por sus virtudes y la sociedad est4 salvada, corregidos sus defectos y con obedientes hijos, carińosos hermanos, amorosos padres y fieles esposos.

Esta es para nosotros la raz3n que ha tenido el Sr. Olmos al obrar como lo ha hecho. Su oraci3n, que literariamente considerada es un buen modelo en el decir; socialmente es un trabajo digno de meditado estudio, y religiosamente es de pura y ortodoxa doctrina y pr4ctico aprovechamiento. Inspirado por un celo verdaderamente evangélico, condolido de los males principales que aquejan 4 la sociedad, el Sr. Olmos les combate en su origen y sondea hasta el fondo de esa sociedad misma para echarla en cara, con el lenguaje mas halagüeño, cautivándola siempre y sin incurrir en la repulsi3n con que siempre se escuchan las reprensiones, los defectos de que adolece y los males que por su voluntad la enervan y destruyen.

Por eso no podemos menos de aplaudir que el Sr. Olmos haya tenido la feliz idea de imprimir y dar 4 la estampa su memorable serm3n sobre la Misi3n de la mujer. Ha hecho de este modo un precioso libro de propaganda que debe estar en todas las casas, que puede usarse en todas las escuelas de nińas, en el que encuentran

una fuente tan pura como inagotable las jóvenes en los mas ilusionados años de su existencia, las esposas en los mas delicados momentos de su vida y las madres en los mas dulces afectos de su amor.

Es un trabajo de verdadera propaganda, que habla al parecer á la época presente, para que oigan las que sucedan en el porvenir, porque siempre los sábios se adelantan á los tiempos que les escuchan y preveen lo que el mundo entretenido en sus vanidades no distingue, y así como ha mucho tiempo que dijo uno de la antigüedad *glorifica la generosidad de la mujer porque tiene de su parte la asistencia y el cariño del Autor de todas las cosas*, el Sr. Olmos ha dicho, encadenemos con los dulces lazos de afectuosos vínculos que tiene la mujer, las fuerzas extraviadas del hombre, y formaremos una buena sociedad; porque en todos los tiempos la mujer es quien ha formado las costumbres, y porque es fácil al amor la adquisicion de la virtud.

Recomendamos, pues, á nuestros suscritores la adquisicion y lectura del sermón del Sr. Olmos y felicitamos de todas veras á éste enviándole nuestro sincero y entusiasta parabien. >

Finalmente en 30 de Julio el Excmo. Ayuntamiento dirigió al Autor la siguiente honrosa comunicacion:

CORPORACION MUNICIPAL DE VALLADOLID.—*Alcaldía*.—El Excmo. Ayuntamiento que tengo la honra de presidir, ha examinado detenidamente el sermón pronunciado por V. S. en el solemne novenario que en este año se celebró á María Santísima de las Angustias en su iglesia de esta Ciudad; y teniendo en cuenta las bellezas literarias que dicha obra contiene y las sublimes y provechosas doctrinas que encierra y que la hacen digna por este concepto de figurar y prestar un gran servicio en el hogar doméstico; acordó en sesión celebrada el día 21 del corriente, adquirir cincuenta ejemplares de la citada obra, con destino á premios de las niñas de las escuelas públicas que mas se han distinguido en los últimos exámenes.—Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V. S. para su satisfaccion y efectos oportunos.—Dios guarde á V. S. muchos años. Valladolid 30 de Julio de 1884.—E. M. Chapado.—Sr. D. Manuel Olmos Alvarez.

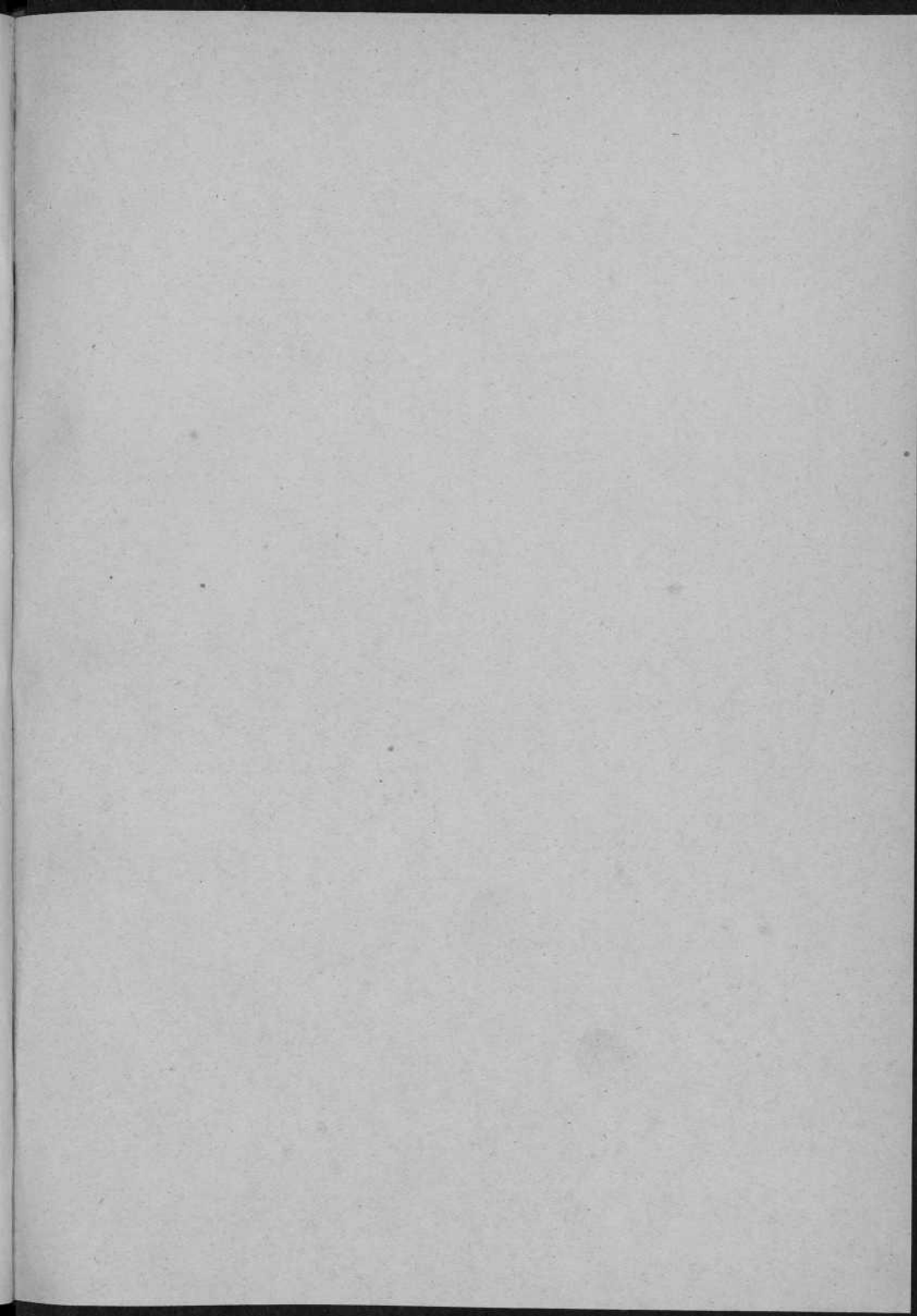
Tal es, en síntesis, el juicio crítico que del discurso del Sr. Olmos Alvarez, ha hecho la prensa.

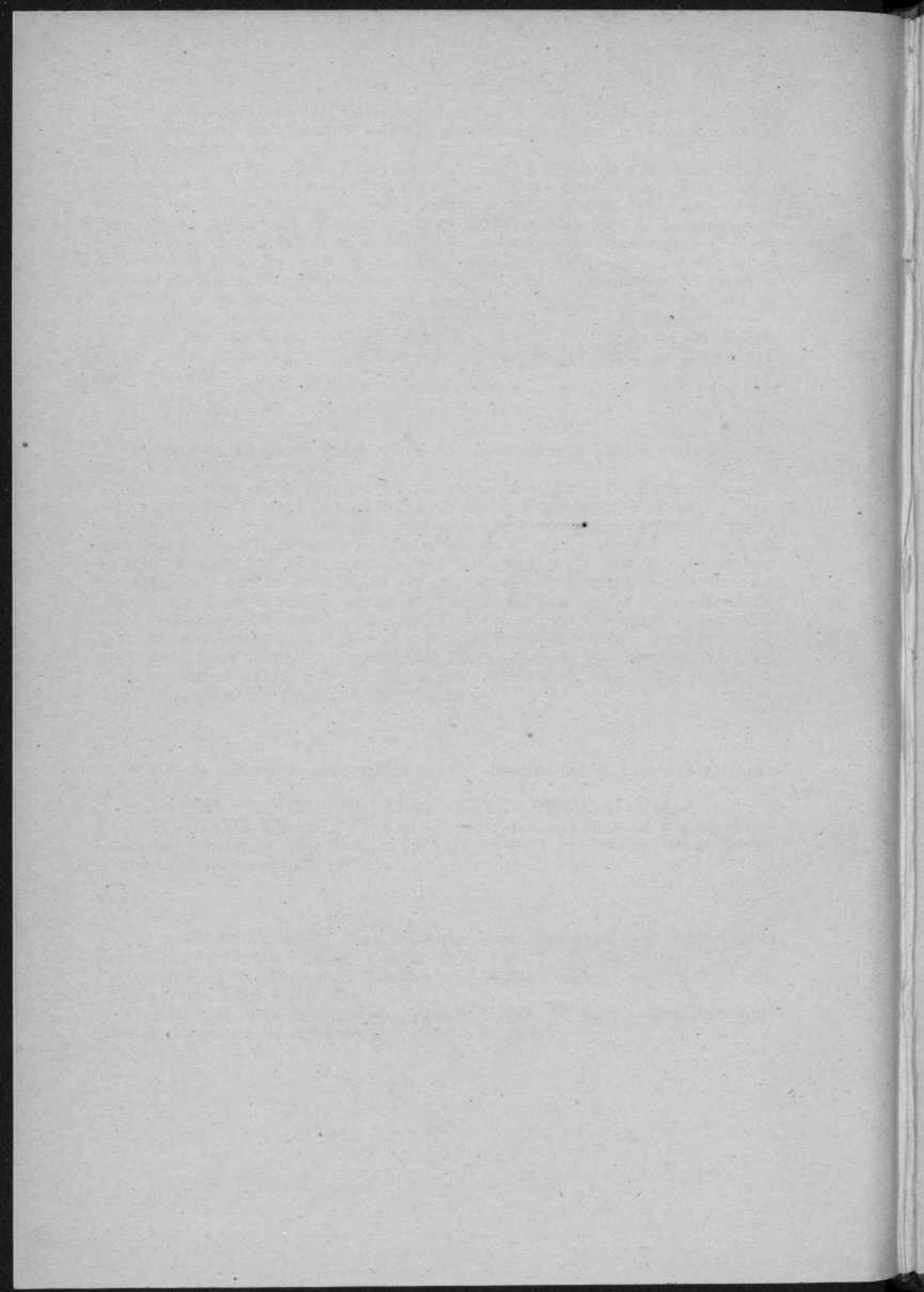
LA NUEVA EDICION NOTABLEMENTE ADICIONADA por su Autor, y TRASFORMADA EN FOLLETO, en 4.º mayor prolongado de 64 páginas, excelente papel y esmerada impresion, se halla ya de venta, sin haberse, apesar de las notables mejoras, variado su precio.

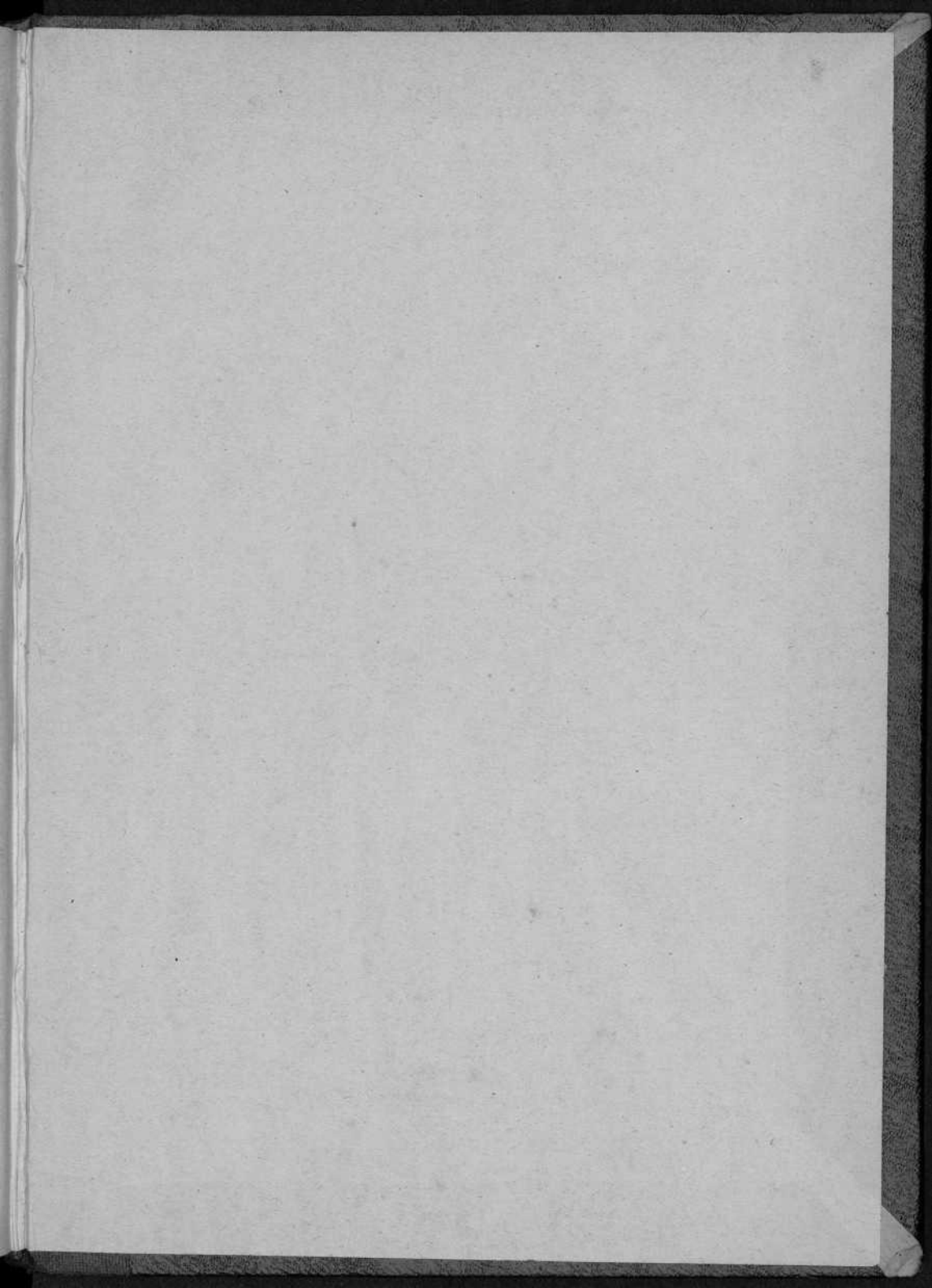
Se vende en Valladolid, casa del Autor, Comedias 4, y en las librerías de la Sra. Viuda de Cuesta é Hijos, y de los Sres. Luis N. de Gaviria—J. Nuevo.—F. Santaren.—Perez Peña.—A. Zapatero.—L. Miñon.—Rojo Hermanos.

Su precio, UNA PESETA.

Los Sres. de fuera de esta Capital pueden dirigirse al Autor, remitiendo siete sellos de 15 céntimos y serán servidos á vuelta de correo.







15.



